

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-  
bott.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTEES.

### SEVADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Abril  
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto se leyó y aprobó  
el acta de la anterior.

Se leyeron los artículos relativos a la constitución  
del Senado y la lista de los senadores proclamados.  
Se procedió en seguida a la elección de presidente,  
siendo elegido el Sr. Santa Cruz por 74 votos,  
resultando 9 papeletas en blanco.

Se procedió en seguida a la elección de vicepresi-  
dentes, y fueron elegidos: primero D. Santiago Die-  
go Madrazo por 72 votos contra 41 papeletas en blan-  
co, segundo el general Córdoba por 74 votos contra  
6 papeletas en blanco, tercero el Sr. Silvela por 69  
votos contra 6 papeletas en blanco, y cuarto el se-  
ñor Figuerola por 69 votos contra 6 papeletas en  
blanco.

Procedióse después a la elección de secretarios,  
siendo elegidos: primero el Sr. Montejo y Robledo,  
segundo el Sr. Gomis, tercero el Sr. Ortiz de Pinedo,  
y cuarto el Sr. Anzola.

El señor PRESIDENTE declaró constituido el Se-  
nado y advirtió que se pondría en conocimiento del  
Congreso y del Gobierno.

Dió las gracias al Senado por la elección que  
había hecho en su favor para la presidencia de dicho  
cuerpo, que a su juicio era el puesto más alto a que  
podía aspirar un hombre público.

Prometió dirigir las discusiones con imparcialidad  
y cumplir el reglamento de modo que probase ser  
el elegido del Senado, y no un hombre de partido.

Por primera vez se reunen, dijo, un Senado de  
elección exclusivamente popular, pero las condicio-  
nes que la Constitución de 1869 exige para ser sena-  
dor, hacen que este cuerpo sea, por su naturaleza,  
conservador de todos los intereses.

Recordó que en este sitio se habían reunido los  
ilustres varones que fundaron nuestras libertades.  
El Sr. Santa Cruz esperó que el actual Senado  
igualaría si no superaba a los anteriores, y que en  
las discusiones habría toda la templanza y mesura  
propias de personas que se respetan y saben respetar  
el alto cargo que desempeñan.

Procedióse inmediatamente después al sorteo de  
secciones.

Se leyeron en seguida varios dictámenes de la co-  
misión de actas.

Se acordó que las secciones se reunieran el sá-  
bado para constituirse y nombrar las comisiones per-  
manentes.

Se levantó en seguida la sesión.  
Eran las cinco.

## CONGRESO.

Sesión del 20 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLZAGA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada  
el acta de la anterior.

Entró en la orden del día y continuó la discus-  
ión del acta de Córdoba.

El señor marqués de la VEGA DE ARMIJO no recti-  
ficó lo dicho ayer por el Sr. Sagasta, por no ver en  
su sitio al señor ministro de la Gobernación, de-  
clarando al señor presidente que dejaba este debate  
para cuando se hallase presente el señor mi-  
nistro.

Aprobáronse sin discusión varias actas.

Habiendo entrado en el salón el Sr. Sagasta, si-  
guió la discusión pendiente, rectificando el señor  
marqués de la Vega de Armiño varios conceptos de  
los que expuso en la sesión anterior el Sr. Sagasta.

El orador fijó principalmente en hacer constar  
que nunca se envolvió en nebulosidades para evitar  
decir lo que pensaba y lo que sentía, porque  
nunca fué de aquellos que halagaban hoy una can-  
didatura y mañana otra, acabando por votar la últi-  
ma que se presentaba.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó  
que debía consignar para que constase que el Go-  
bierno no combatía al marqués de la Vega de Armi-  
jo, que una parte de los amigos del Gobierno y has-  
ta funcionarios de la situación habían votado al mar-  
qués de manera que no sería tan grande la opo-  
sición gubernamental, ni en Córdoba ni en Galicia,  
donde también una persona influyente de la situa-  
ción se encargó de hacer la elección del marqués.

Aun hablaron sobre el acta de Córdoba los señ-  
ores Sorni y marqués de Santa Marta, siendo al fin  
aprobada.

Abierta discusión sobre el dictamen de la mayo-  
ría, dijo

El Sr. CASTELAR: Creo encontrar en el acta de  
Bilbao motivos para que el Congreso la declare  
grave. La falta de listas, la negativa a repartir cé-  
dulas a los electores de oposición, las intimidaciones  
de la fuerza pública, demuestran claramente la gra-  
vedad de esta acta.

Pero voy a ser franco. Yo me propongo, tomando  
pie de esta acta, juzgar la política electoral del Go-  
bierno. Creo que este es el momento oportuno, legiti-  
mo, supremo, de tal juicio. Porque no estando el  
Congreso constituido, no falta a la legalidad aunque  
alegue su validez. Si el Congreso lo cree como yo,  
y el señor presidente, cuya elocuencia tanto admiro  
y cuya autoridad parlamentaria tanto respeto, me  
concede su venia, trataré de la conducta general del  
Gobierno en las últimas elecciones.

El señor PRESIDENTE: Doy sinceramente las gra-  
cias a S. S. por la excesiva amabilidad con que me  
ha tratado, y estoy muy lejos de merecer los elogios  
que con tanta sinceridad me prodiga; por eso mismo  
le quedo más reconocido. Apruebo y aplaudo la idea  
de S. S. y la resolución que ha tomado. Creo que es-  
ta en su derecho tratando de las elecciones en gene-  
ral, aunque respetando como S. S. respetará aque-  
llas que ya están aprobadas por el Congreso; y me  
parece que S. S. acierta, como suele, en no diferir  
sus ataques hasta la constitución del Congreso, por-  
que entonces ya estarían aprobadas las elecciones  
en su inmensa mayoría. Creo, por consiguiente, que  
su señoría ha escogido el momento oportuno para  
tratar con entera libertad la cuestión de las eleccio-  
nes, salvando, como he dicho, aquellas que ya están  
aprobadas.

El Sr. CASTELAR: Mi primer impulso, es decir,  
que mientras continúe este sistema electoral y la in-  
terferencia de la administración pública en los comi-  
cios, no habrá orden ni gobierno, siendo el poder vil  
despojo de una turba de facciones que lo arrancarán  
por la fuerza, por la violencia, y lo conservarán por  
la corrupción y por la intriga.

El acta mas trascendente de la vida pública es el  
acta de las elecciones. La base de todo poder es la  
soberanía popular. La expresión de la soberanía po-  
pular es el sufragio universal. No hay otra legiti-  
midad en las sociedades modernas. Perturbada el sufra-

gio universal con las fuerzas del poder público des-  
tinado a defenderlo, y los pueblos renegarán de una  
legalidad que es mentida, concentrando todos sus  
deseos en acochar el momento en que puedan res-  
ponder a los excesos de la arbitrariedad con los  
golpes de las revoluciones.

Yo no conozco demagogo más furioso que un mi-  
nistro de la Gobernación consagrado al peligroso  
ejercicio de hacer elecciones, que es tanto como  
desahocar la voluntad nacional a un ministro or-  
ganizado así, yo no le llamaría el centro de la ad-  
ministración pública; yo le llamaría el vivero donde se  
cultivan las raíces de todas las futuras barricadas.

Hombre de idea y de palabra, aconsejo siempre a  
mi partido que prefiera el combate legal a las revo-  
luciones. Pero cuando algunos me preguntan: si el  
Gobierno falsea las elecciones, ¿qué se debe hacer?  
Yo respondo: conspirar contra el conspirador, y ape-  
lar a la fuerza contra el soberbio y violento. Aunque  
no quisieran los partidos militantes las revoluciones,  
engendro necesario de la arbitrariedad, vendrían  
por precisión y en cumplimiento de esas leyes de  
mecánica social, tan reales como las leyes de la  
mecánica celeste.

Por eso yo preferiría a todo un ministro resuelto  
a respetar las leyes y a tener sinceridad electoral.  
Ese ministro sería el verdadero pacificador de Espa-  
ña. Dando a la libertad todo su derecho, daría a  
la autoridad toda su fuerza. Conteniendo a los partidos  
en la legalidad, inspiraría a las mayorías prudencia,  
y esperanzas en el trabajo y en la propaganda pací-  
fica a las minorías. Y si áridos de esta era nefasta;  
de golpes de estado arriba y pronunciamientos abajo,  
que después de haber arrebatado el culto a las  
monarquías, nos impiden llegar a la madurez que  
de todos los ciudadanos exige la república.

Siento decirselo al señor ministro de la Goberna-  
ción, pero no es él, no, el ministro que yo busco. El  
es todo lo contrario. Tiene por nímén la pasión, por  
medio la violencia, por fin la utilidad de su partido,  
la utilidad de la dinastía de su partido. (El señor  
ministro de la Gobernación: Da la dinastía de la na-  
ción.)

El señor ministro de la Gobernación, así como  
ciertos desgraciados nacen sin vista, ha nacido sin  
idea de la ley. Y como no tiene en su inteligencia  
idea de la ley, no tiene en su corazón el respeto a  
las leyes, sin el cual es imposible fundar en paz el  
avanzamiento de las democracias. Si sus remodeli-  
mientos no le dicen eso, tiemblo por sí, porque tie-  
ne alguna enfermedad en el alma. Pregúntesele a  
los ciudadanos impacientes, y ellos le dirán que aquí  
el respeto a la ley está perdido, la libertad electoral  
pietosa, encontrándonos en aquel régimen que ha  
precedido a todas las catástrofes de los pueblos,  
desde la catástrofe de Querón y de Farsalia hasta  
la catástrofe de Sedan y de Waterloo, en una de-  
mocracia falsificada que tiene todos los inconvenien-  
tes de la monarquía y todos los inconvenientes  
de la república; erigiendo arriba la arbitrariedad y  
la violencia, sin conseguir abajo la serenidad y el  
reposo.

Las elecciones, para alcanzar carácter de verda-  
deras, han de ser sinceramente legales. Los partidos  
y los gobiernos, los oradores y no los burocratas,  
los candidatos aceptos a la oposición y no los agen-  
tes del fisco han de ganárselas.

Y se ha procedido así en las últimas elecciones?

Dejo la respuesta a la conciencia del Congreso.  
El Gobierno sentía, al concluir el período inte-  
rino, la inmensa impopularidad de la solución que  
propusiera a las Cortes Constituyentes. Para con-  
jurar esta impopularidad, abrevió de una manera vio-  
lenta, aunque parlamentaria, la vida de las Cortes.  
Los mismos que habían pedido siete autorizaciones  
para O'Donnell contra Prim, pidieron setenta au-  
torizaciones para Prim contra todo el mundo. Y desde  
entonces propusióse el Gobierno conseguir un imposi-  
ble: que la impopularidad del régimen recien fun-  
dado, tan viva en la conciencia pública, no aparecie-  
ra en los comicios.

Leyes importantísimas se discutieron en una no-  
che sin nuestra intervención ni nuestro voto, y en-  
tre estas leyes cuento la ley de geografía electoral,  
la ley de la agrupación de los electores. Y en esta  
ley servisteis los intereses monárquicos sin pensar  
si servíais los intereses absolutistas, y deservisteis  
los intereses republicanos sin pensar si deservíais  
los intereses liberales y democráticos. Y esto es tan  
cierto, que habiendo votado 14,000 electores abso-  
lutistas en la provincia de Gerona, han traído aquí  
cuatro diputados, mientras que habiendo votado  
20,000 electores republicanos en la misma provin-  
cia, han traído dos diputados. Los 191 electores re-  
publicanos en el mapa de España trucidando a la plan-  
ta del soberano de su elección el único soberano legiti-  
mo que hay, el sufragio universal.

Y si al fin se cumplieran las leyes, podríamos dar-  
nos por satisfechos aunque las leyes fuesen malas.  
Pero nueve artículos de la Constitución, los más  
fundamentales, han sido violados. No se respetó la  
seguridad individual, no se respetó el derecho que  
tienen los ciudadanos a no ser juzgados sino por sus  
jueces competentes.

Y aquellas provincias del Norte, donde la demo-  
cracia es una tradición y la república un hecho;  
protegidas por el árbol que Rousseau, después de  
haber visto los árboles de Morat y de Friburgo, con-  
sideraba como el monumento más antiguo de la li-  
bertad en el mundo; aquellas provincias que res-  
petaron los tiranos reyes según el dicho de Tirso, han  
sido entregadas por los plebeyos modernos a los es-  
tados de sitio, y conducidos en la persona de sus  
magistrados y en la majestad de sus gobiernos po-  
pulares ilegal y tiránicamente a la despótica jurisdic-  
ción de los consejos de guerra. (Grandes aplausos  
en la izquierda.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores diputa-  
dos. Perdón V. S., Sr. Castelar. Yo no extraño los aplau-  
sos; alguna vez me violentaré yo por no poder  
aplautir también; pero es menester que los señores  
diputados que aplauden de esa manera reconozcan  
que pueden provocar de ese modo señas de des-  
aprobación en otros bancos. (Algunos señores dipu-  
tados: No, no.)

Ruego a los señores diputados que procuren mo-  
derar la expresión de su entusiasmo, porque yo no  
tendría derecho a reconvenir a los que hagan otras  
demostraciones. Siga V. S.

El Sr. CASTELAR: Señores diputados: cuando en  
una lucha legal no respeta el Gobierno la legalidad,  
puede decirse que esa lucha no tiene condiciones  
iguales ni justas. Así, toda la conducta del Gobierno  
ha consistido en una tremenda conjuración contra  
el sufragio universal. Y que esa conjuración existía,  
lo sé porque el Gobierno me lo ha dicho. En el ma-  
nifiesto electoral dijo que aunque las oposiciones ga-  
garan la elección no les entregaría el poder. Apela-  
bais a la fuerza estando resueltos a descastrar su fallo  
si era desfavorable. Eso no es proceder de goberna-  
ntes, sino proceder de facciosos.

Y la conspiración continúa. Un ministro de la Go-  
bernación que estaba resuelto a practicar el sufragio  
universal sinceramente, fue lanzado de ese banco

por una conjuración tramada en la Tertulia progre-  
sista, corporación compuesta de liberales muy hon-  
rados, pero que, va sustituyendo a las antiguas ca-  
marillas, y es Asamblea donde se discuten las can-  
didaturas para la presidencia del Congreso; corte  
donde se confirma la servidumbre de palacio, y  
hasta Concilio ecuménico donde se exige a los Sa-  
cerdotes de la real capilla, así de las colecciones ca-  
nónicas, como de la suprema jurisdicción del Pon-  
tificio.

Esta situación ha inventado muchas nuevas in-  
stituciones, como por ejemplo, los voluntarios re-  
listas y los miembros de la partida de la Porra, esos  
ángeles invisibles y apocalípticos de la religión ra-  
dical, esos heraldos y cuáqueros de la monarquía de-  
mocrática. Lo cierto es que entre todos derribaron  
al anterior ministro de la Gobernación por creerle  
capaz de perder unas elecciones, cuando el primer  
ministro bastante fuerte para que pierda unas elec-  
ciones si la nación desaprobaba su política, sería el  
primer ministro constitucional de nuestra patria.

Y el Sr. Rivero fué sustituido en la dirección del  
sufragio universal por el Sr. Romero Robledo. Y este  
eclatante joven se había distinguido aquí por sus  
ataques al sufragio universal. No se practican bien  
aquellas instituciones en cuya virtud no se cree.  
Imagínese que me hubieran dado a mí el encargo de  
ensayar la monarquía democrática: ¿la hubiera en-  
sayado bien? Yo creo que mi primer impulso fuera  
decir respetuosamente al rey: visto el estado de la  
opinión, váyase V. M. como en su caso se hubiera  
ido Leopoldo de Bélgica; no sea que tenga que irse  
como se fué Maximiliano de Méjico.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, S. S. ha  
tenido mucho acierto para decir hipotéticamente lo  
que aquí no se puede decir. Ni en hipótesis, ni de  
ninguna manera, se ha de consentir en el Congreso  
de diputados que se trate de la persona inviolable  
del monarca. Lo advierto por última vez, y respon-  
do de que así se hará.

El Sr. CASTELAR: Ya he dicho que hablaba en  
hipótesis. Prescindiendo, pues, de esto, declaro que  
todo el mundo cree que el sufragio universal ha sido  
ensayado como por la mano de su mayor enemigo.

El anterior ministro de la Gobernación quería que  
antes de las elecciones a Cortes se verificaran las  
elecciones de ayuntamientos. Y tenía razón. Porque  
faltando la base de los ayuntamientos legítimos, le  
falta la validez al Congreso. Los alcaldes, hijos de la  
arbitrariedad, han generalmente engendrado la ar-  
bitrariedad. Y han sido agentes electorales del Go-  
bierno, dispuestos a abrir los comicios a los electores  
ministeriales y las cárceles a los electores de opo-  
sición. No acabaría nunca si hubiera de referir todas  
las arbitrariedades cometidas en las elecciones por  
esos agentes del Gobierno. Los caprichos adminis-  
trativos han sido innumerables en estas elecciones.

Han sido en cambio respetados los derechos indi-  
viduales, que eran el seguro de los ciudadanos con-  
tra esos caprichos? La imprenta es perseguida bir-  
baramente. Los escritores públicos encarcelados, in-  
comunicados como si fueran homicidas. No puedo  
comprender por qué la suerte de la prensa es tan  
precaria después como antes de la revolución de Se-  
tiembre.

Los periódicos, esas misteriosas hojas de un libro  
enciclopédico que todos leemos y que todos escribi-  
mos, llevan en sí mucha electricidad, pero también  
mucho luz. Perseguidos como aquí se les ha perse-  
guido en tiempo electoral, es una injuria a la so-  
beranía de la razón, además de ser un descaño a la so-  
beranía del pueblo.

Y lo que se dice de la libertad de imprenta, puede  
también decirse del derecho de reunión. Y en cam-  
bio el ministerio ha usado contra las oposiciones,  
de todas las fuerzas administrativas. Ha tenido can-  
didatos oficiales. Ha nombrado gobernadores que los  
sostuvieran. Ha incluido en los jueces municipa-  
les y en los jueces de distritos más milagrosos que  
Mahoma.

Los milicianos nacionales juramentados, quiero  
decir, los voluntarios realistas, han por completo in-  
timidado a las poblaciones de oposición. Las tropas  
del Gobierno han dado el ¡quién vive! a electores  
que iban a depositar una papeleta, como si fueran a  
conquistar una plaza. Ha habido más de cuarenta  
asesinatos, é innumerables apaleamientos y heridas.  
Los comicios son verdaderos campos de batalla. Y los  
extranjeros, y nos maravilla el crecimiento de las  
ideas absolutistas! Los campesinos buscan en el ab-  
solutismo, como los desesperados en el suicidio, la  
paz y el reposo de la muerte.

Habéis destruido todos los procedimientos electo-  
rales. Las listas no se han formado ni rectificado en  
tiempo oportuno. Las cédulas no se han repartido en  
los días que señalan las leyes. Y en algunas pro-  
vincias, como en la provincia de Lérida, los electo-  
res de oposición no las han obtenido. Y cuando han  
intentado identificar sus personas, gobernadores,  
diputados constituyentes, liberales antiguos é ilus-  
tres no eran conocidos por vuestras autoridades  
monárquicas.

Habéis llevado la arbitrariedad hasta el bizanti-  
nismo. El partido republicano se halla compuesto  
de las clases trabajadoras. Esta clase no pueden per-  
der un día sin exponerse al hambre y a la miseria.  
Y en cuatro días de elección, no habéis concedido  
un solo día de fiesta. Y sin embargo, las grandes  
ciudades unánimemente han repetido el juramento  
de sus diputados en la Asamblea, prometiendo no  
transigir jamás con ninguna ley, y no descansar has-  
ta haber establecido definitivamente la república  
federal.

Vosotros, ciegos siempre, habéis perseguido no so-  
lamente a los electores, sino también a los candi-  
datos, que deben gozar una manera de inviolabilidad  
política durante el período electoral. Unos han sido  
presos, otros perseguidos, y muchos enviados más  
allá de los mares, por no haber querido prestar ju-  
ramento a una solución extranjera.

El señor PRESIDENTE: Siento interrumpir a su  
señoría, para decirle que aquí no hay solución ex-  
tranjera; que aquí no hay nada más que la expre-  
sión de la voluntad nacional. (Rumores en los bancos  
de la minoría r-republicana.) Orden, señores dipu-  
tados, estoy dispuesto a proponer al Congreso un voto  
de desaprobación al que falte al orden. Siga V. S.,  
Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: Al proceder el Gobierno de esa  
suerte, ha demostrado que no tenía instinto de con-  
servación. Las leyes eran vuestras. Vosotros debíais  
habérselas sinceramente practicado. ¿Por qué no las  
practicasteis? Os encontrabais enfrente de dos radica-  
lismos, para vosotros igualmente peligrosos.

Los representantes de la tradición creían que las  
monarquías debían forjarse a una alta temperatura  
de fe y entusiasmo, y que vuestra obra había sido  
fácil, pero también sería fugaz. ¿Les habéis demo-  
strado en las últimas elecciones su fortaleza? Nos-  
otros creíamos que la democracia y la monarquía  
son verdaderamente incompatibles. ¿Nos habéis de-  
mostrado en las últimas elecciones su compatibili-  
dad? Los partidos conservadores se encuentran en  
una situación análoga a la situación de los partidos

revolucionarios. Los unos quieren la dinastía de  
Vergara; los otros quieren la dinastía que estuvo  
unida al pueblo en la nación vecina desde las guer-  
ras de la Fronda hasta los días de la revolución de  
Julio. Y habéis acabado en las últimas elecciones con  
sus esperanzas.

A esto se unió un temor en vosotros a una coali-  
ción fantástica, a una coacción que no ha existido.

Yo no quería antes de Setiembre una coalición con  
el partido progresista, pues no la quiero con ningún  
partido; ni con el partido progresista, ni con el ab-  
solutista, ni con el antiguo moderado, ni con el de-  
mocrático que se ha separado de nosotros; no quiero  
ninguna coalición: las coaliciones son completamente  
inmorales en la oposición y caóticas en el Gobier-  
no. Pero, señores diputados, ¿a quién no se le ocu-  
rre que las inteligencias naturales vienen cuando hay  
un sentimiento común? Pues que, señores diputa-  
dos, ¿no tenemos nosotros, los que aquí estamos  
reunidos, la idea de humanidad? Cuando se quema  
una casa, cuando vemos agonizar a un hombre,  
cuando viene una peste, ¿le preguntamos al que nos  
ayuda a aliviar la miseria humana, le preguntamos  
si es montpensierista, ó si es alfonsino, ó si es abso-  
lutista?

Había, señores diputados, había un gran senti-  
miento ofendido con razón; había un gran senti-  
miento rebajado por vuestras ideas políticas, y era  
un sentimiento muy vivo, señores diputados: era el  
amor patrio. El amor a la patria está unido al sepu-  
lchro de nuestros mayores; el amor a la patria está  
unido al hogar donde vivimos con la primera luz la  
primera sonrisa de nuestra madre; el amor a la pa-  
tria está unido a todos los lugares, a todos los sitios  
consagrados por los recuerdos, por las ilusiones,  
por las primeras esperanzas; el amor a la patria está  
unido a nuestra familia, porque en este suelo se ha  
criado y ha crecido bajo las celestes alas de ese pu-  
ro horizonte; el amor a la patria está unido a nues-  
tro espíritu, porque no podemos expresar las ideas  
más que en la lengua de nuestros padres; el amor a  
la patria está unido a nuestro culto a las artes, por-  
que solo nos suenan bien aquellos poemas nacionales  
que oímos leer en nuestro hogar; el amor a la pa-  
tria está unido al sentimiento de la inmortalidad,  
porque deseamos que nuestros huesos descansen en  
esta tierra mejor que en tierra extranjera, aunque es-  
tén solitarios y no tengan ni más epitafio que la yer-  
ba de los campos, ni más llanto que el rocío del cie-  
lo; el amor a la patria está confundido con todos los  
amores de nuestra existencia.

Y cuando la patria es la nación española, esta na-  
ción celosa de su independencia y de su libertad;  
esta nación que ha visto con horror el nombre de  
Sagunto sustituido por un nombre extranjero; esta  
nación que peleó tres siglos con los romanos y siete  
siglos con los árabes; esta nación que venció a Carlo-  
Magno, el mayor guerrero de la Edad Media, en Ron-  
cesvalles; a Francisco I, el gran guerrero del renaci-  
miento, en Pavía, y a Napoleón, el gran capitán  
de los tiempos modernos, en Bailén y en Talavera;  
esta nación cuya gloria no cabe en los espacios; cu-  
yo genio tuvo como Dios fuerza creadora para lanzar  
un nuevo mundo, una nueva tierra en la soledad del  
Océano; esta nación que cuando iba en su carro de  
guerra veía tras sí a los reyes de Francia, a los em-  
peradores de Alemania y a los duques de Milán se-  
guir humilmente a sus estandartes; esta nación de la  
cual eran alabarderos y nada más que alabarderos,  
maceros y nada más que maceros, los pobres, los  
oscuros, los hambrientos duques de Saboya, los fun-  
dadores de la dinastía. (Grandes aplausos. Ex-  
traordinaria agitación en toda la Cámara.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Castelar, ruego a su  
señoría que me oiga, y también se lo ruego al Con-  
greso.

Referirse a la familia es como referirse al indivi-  
duo (Varios señores diputados: No, no); y anuncio  
al Sr. Castelar, que con gran sentimiento mío, pero  
cumpliendo mi deber, estoy dispuesto, si S. S. sigue  
por ese camino, a llamarle al orden por la primera,  
la segunda y la tercera vez, y después a proponer  
al Congreso que le retire la palabra. Nadie sentirá  
más que yo el que llegue semejante caso; pero por  
lo mismo que me serviría de gran sentimiento, me  
creo más obligado a hacerlo. La primera vez, pues,  
como S. S. haga alusiones de esa especie, le llamo  
formalmente a la orden, y después propongo al Con-  
greso lo que el Congreso no ha podido hacer por fal-  
ta de orden.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, pido perdón a  
S. S.; pero yo apelo a su justificación.

Una vez, dos veces, tres veces me llama S. S. al  
orden, y yo estoy aquí para algo más alto que para  
defender mi personalidad; yo estoy aquí para de-  
fender la inviolabilidad del diputado y la libertad  
de la tribuna.

Pues que no ha de permitirme S. S. que me de-  
fienda, cuando el derecho de la defensa es el derecho  
más legítimo, cuando ese derecho es tan respetado  
en los tribunales, y debe serlo mucho más aquí,  
donde yo soy tan inviolable como el rey? (Varios  
señores diputados de la extrema izquierda: Más,  
más.)

Varios señores diputados de la derecha: No, no.  
(Renuevas la agitación. Grandes protestas en uno  
y otro sentido.)

El Sr. GARCIA LOPEZ: El rey es un empleado pú-  
blico y nada más.

El señor PRESIDENTE: Sr. Castelar, S. S. está  
para defender sus ideas, yo estoy para sostener el  
reglamento: S. S. es inviolable, lo cual quiere decir  
que aquí digas contra las leyes; pero la ley particular del  
Congreso impide a S. S. faltar a los acuerdos de las  
Cortes Constituyentes, faltar a la Constitución del Es-  
tado, faltar a las instituciones que la nación se ha  
dado. De una vez para siempre lo digo, señores di-  
putados: mientras yo esté aquí se ha de respetar lo  
que las Cortes Constituyentes han hecho. (Muestras  
de aprobación.)

El Sr. CASTELAR: Yo no creo haber faltado en na-  
da a la Constitución; yo me refería a la historia, y  
hasta en los tiempos de Neron, hasta en los tiempos  
de Caligula, ha sido libre la historia; y si no lo hu-  
biera sido, no escribirían las abominaciones de los  
tiranos, Tácito y Suetonio. Yo decía una verdad, yo  
decía que Filiberto de Saboya, yo decía que Carlos  
Manuel de Saboya, yo decía que los duques de Sa-  
boya seguían hambrientos y pobres el carro triunfal  
de nuestros mayores.

El señor PRESIDENTE: Llamo al orden por pri-  
mera vez al señor diputado. (Murmullidos.)

El Sr. FIGUERAS: Que se lea el artículo consti-  
tucional que declara inviolables a los duques de Sa-  
boya.

El señor PRESIDENTE: Orden, señores diputa-  
dos. El Sr. CASTELAR: Señor presidente, ni una pala-  
bra de ofensa. Si no se puede decir nada contra los  
antecesores de los reyes, si nada se puede invocar  
contra los antecesores de los reyes, ¿por qué cuando  
entra el don Isabel II de Borbón por esa puerta veía  
los nombres de doña Mariana de Pineda, de Riego,  
de Lacy, de Portier y del Empecinado, las víctimas

de su padre? (Grandes aplausos.) Yo defenderé siem-  
pre como diputado la inviolabilidad del diputado, y  
como catedrático de la nación defenderé la inviolabi-  
lidad de la historia.

Señores diputados, digo y sostengo que los duques  
de Saboya seguían hambrientos el carro de Carlos V,  
de Felipe II y de Felipe V. (Interrupciones.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores diputa-  
dos. El Sr. CASTELAR: Volviendo a mi tema, después  
de haber dicho todo cuanto me proponía decir, de-  
claro que si el régimen electoral no se reforma, aca-  
bará por corromper la conciencia pública.

Con las últimas elecciones, cuando las considero,  
me sucede algo de lo que me sucede con el infierno  
del Dante cuando lo leo. No me aterra tanto los do-  
lores que allí describe, como el terrible lema: «De-  
jad toda esperanza». No me aterra tanto esos es-  
cándalos electorales por sí, como por la triste con-  
vicción que llevan a mi alma desolada, de que den-  
tro de la legalidad no podemos defender, no pode-  
mos salvar la libertad y la patria. He dicho.

El señor ministro de la GOBERNACION: Siempre  
que oigo al Sr. Castelar, recuerdo el cuadro de un  
desgraciado general, mejor pintor que general, y que  
habiendo perdido una batalla, cogió la espada y co-  
gido de nuevo los pinceles. Se decidió a pintar la ba-  
talla que había perdido, y escogió tal punto de vis-  
ta, que colocó en primer término un episodio en que  
el aparecía vencedor, y luego en segundo término,  
detrás de una nube de polvo y humo, iluminada por  
los reflejos del sol y por el fuego de las armas de  
unos y otros combatientes, a los enemigos que ha-  
bían ganado la acción. Acertó a ver el cuadro un  
testigo presencial perteneciente a las filas de los ven-



den, como defensa del derecho de amigos y de adversarios. Por lo demás, todo eso de que los soldados caaban la bayoneta y la ponían al pecho de los electores, son paparruchas que nadie puede creer. Y tengase en cuenta, señores, que el Gobierno se ha visto en una situación como ninguno, porque en estas elecciones no ha habido una lucha normal de partidos que quisieran turnar en el poder acatando lo existente: aquí ha habido enfrente del Gobierno los republicanos y los carlistas y los moderados, y los descontentos y los deshechos, ayudados todos desde el púlpito, desde el confesionario, con las denegaciones de sepultura y hasta con la denegación del agua bautismal.

Y sin embargo, el Gobierno no ha apelado a medio ninguno extraordinario para defenderse, y cuando ha ocurrido de desagradable ha sido causado por los partidos políticos extremos que se extralimitaban, y que allí donde tenían fuerza obligaban a los ministeriales a defenderse. El Gobierno no se ha preocupado de otra cosa sino de la cuestión de orden público, que veía grandemente amenazada, y ha dejado luchar a los partidos, no obstante esa coalición monstruosa, sin hacer más que evitar desórdenes que no ha podido evitar por completo.

Dice el Sr. Castelar que así como algunos nacen mudos o sordos, el ministro de la Gobernación ha nacido sin idea de la ley. No, Sr. Castelar; lo que hay es que yo no tengo la idea de la ley que tiene S. S. Los reaccionarios creen que la ley se ha hecho para proteger a los de arriba contra los de abajo; los amigos de S. S. creen que la ley se hace para proteger a los de abajo contra los de arriba; así es que cuando falta un amigo del Gobierno le llaman indigno y piden para él el presidio, y cuando falta un amigo de S. S. dicen que esos son los inconvenientes de la libertad. Yo no creo ni una cosa ni otra; creo que la ley se ha hecho para proteger a los de arriba lo mismo que a los de abajo, y para que la cumplan todos, y por eso no tengo de ella la idea que el Sr. Castelar.

Pero algo de bueno hemos sacado del discurso de S. S., y es, la confesión de que por ahora y en algún tiempo no es posible la república: a confesión de parte, relevación de prueba. Eso ya lo sabía yo hace mucho tiempo; pero es bueno que lo sepa y lo confiese el Sr. Castelar.

Dice S. S. que las elecciones no las debe dirigir el Gobierno, sino los partidos. Pues eso ha sucedido ahora; y la prueba es que todos los candidatos han sido propuestos por los comités de su partido y aceptados en juntas generales.

También ha hablado el Sr. Castelar de las provincias Vascongadas, y debe saber S. S. que la diputación foral de Bilbao ha sido destituida con arreglo a fuero, y que esa destitución se hizo con arreglo de los republicanos de la provincia, los cuales felicitaron luego al gobernador por haberlo hecho.

Me acusa S. S. de haber hecho una geografía electoral a mi modo. Tampoco en esto ha estado exacto su señoría. Ni yo he hecho esa geografía, ni la he visto hasta que se ha publicado en la *Gaceta*; pero las mismas pruebas que ha querido S. S. aducir se vuelven en contra suya. En la provincia de Granada, que S. S. citó, se ha hecho la geografía electoral por sus amigos, que influyeron al efecto en la comisión de las Cortes Constituyentes, que entendió en este asunto; y respecto de Villajoyosa, que dice S. S. que está a media legua de Alicante, y cuyos electores dice que han ido a votar a cuatro leguas, debe aprender el Sr. Castelar que está a siete leguas de Alicante y que es cabeza de distrito, a consecuencia de lo cual sus electores no van a votar a ninguna otra parte.

Había S. S. de prisiones y de atropellos en Elda. Pues allí los presos que haya podido haber han sido por delitos comunes, y es extraño que un republicano de los que tanto abogan por la independencia de los tribunales venga a acusar al Gobierno por no influir en ellos.

El Sr. Castelar, con vaguedades y cuentos más propios de la elocuencia del Sr. Orensé que de la de S. S., dice que no hay libertad de imprenta y que yo voy más lejos en la represión de la imprenta que González Brabo. Solo diré a S. S. en este punto una cosa, y es, que si hay muchos escritores presos, yo creo que debería haber más. Los tribunales, poco prácticos aún en esos delitos, dejan pasar muchos artículos que no creo yo que debieran publicarse sin castigo; pero mi respeto es tan grande a los tribunales, que veo esto con sentimiento, y sin embargo, no hago nada. En cuanto a lo de no establecerse el jurado, no se ha hecho por no legislar de real orden: ahora se podrá hacer, y se hará, si las Cortes lo juzgan conveniente.

Tampoco es exacto que yo haya ofrecido nada a doña Isabel de Borbón; ni nada me debe esa señora, ni nada la debo yo; pero tampoco la he insultado ni la insultaré jamás, como no la he dirigido nunca actos de adhesión a su persona, a la manera que lo hizo el Sr. Figueras, por ejemplo, que bien pudo callarse en aquella ocasión, como yo me callé.

Otro hecho mío ha citado el Sr. Castelar, que también es inexacto. Cuando estuve en Londres, por lo que S. S. no me vio fue porque S. S. no creía entonces en la posibilidad de la revolución; porque entonces era más difícil ser liberal que lo es hoy; porque entonces no se podía con la inmunidad del diputado atacar a ciertas familias y decir que eran unos pobres hambrientos los descendientes del que ganó la primera batalla del mundo, la batalla de San Quintín. S. S. no me vio en París ni me vio en Londres, porque creía que no era posible arrojarse de este país aquella dinastía que le degradaba. (El señor Esteban Collantes pide la palabra.)

También ha dicho el Sr. Castelar que el Gobierno en su manifiesto electoral se había rebelado contra la voluntad nacional; y esto es tan inexacto como todo lo demás que ha manifestado S. S. Lo que decía aquel manifiesto es que el Gobierno no estaba dispuesto a entregar el poder en manos de la anarquía. Pero ¿cómo es la anarquía la voluntad nacional? No; lo que es la anarquía es el triunfo de la coalición, porque de ese triunfo no puede salir más que en primer lugar la guerra civil, y en definitiva la anarquía y el triunfo de la demagogia. ¿Qué significa, en efecto, la coalición? En el orden político, la república dando la mano al absolutismo; en el orden social, la unión de los que quieren que todo lo haga el individuo, disolviendo la sociedad; con los que quieren que todo lo haga la sociedad, ahogando al individuo; en el orden religioso, el abrazo de los que pretenden adorar a Dios y los que blasfeman de él; y en todo, el absurdo, el caos, la lucha, la desolación del país, y la mayor desgracia de la patria.

El señor PRESIDENTE: Señor ministro, están próximas a pasar las horas de reglamento, y si su señoría piensa extenderse aun mucho, habrá que suspender la sesión o prorrogarla.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No me gusta, señor presidente, trasnochar las cosas; voy a concluir inmediatamente.

¿Pretendo el Sr. Castelar que puedo entregarse el país a una suma de odios, a una amalgama de deshechos, cuyo triunfo en definitiva serían los horrores de París? ¿Ah señores! Si ciertas cosas pudieran ponerse a prueba, si no estuviera por medio la suerte del país, yo os entregaría el poder, en la seguridad de que el poder en vuestras manos sería para vosotros un castigo inmenso, aunque no tan grande como vuestra insensatez. ¿Qué, lo dudáis? Pues supongamos por un momento el poder en vuestras manos: ¿qué hacéis con él? ¿Lo despedazáis, despedazando la patria? ¿Lo conserváis vosotros? ¿No veis que os lo arrebatariam los demagogos de España como se lo han arrebatado a vuestros correligionarios de Francia los demagogos de París? ¿Lo entregaréis a los carlistas, dándole al Sr. Nocedal o a algún otro carlista nuevo, a ruego de que se lo disputaran los carlistas viejos? ¿O acaso se lo entregaréis como término medio al partido moderado y le pondráis en manos del Sr. Esteban Collantes, jefe de este moderado del partido moderado en esta Asamblea? Pero ¿qué espera nadie del triunfo de esta monstruosa coalición más que desastres y vergüenzas? ¿Qué esperáis del triunfo de la coalición, vos-

otros, sacerdotes que habeis venido aquí a terciar en las luchas políticas, olvidando vuestra evangelica misión? Rumores fuertes y prolongados; algunos señores diputados de uno y otro lado se levantan y dicen palabras que no se pueden percibir por el ruido del salón.)

El señor PRESIDENTE (agitando la campanilla): Orden, señores, orden: no se puede interrumpir al orador.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: ¿Qué esperáis de la coalición, más que la guerra, vosotros que sois los predicadores de la paz? ¿Qué podéis esperar, más que la suerte infame de vuestros hermanos de sacerdocio en París, presos para degollar tres por cada uno de los revoltosos que mueran a manos de los tribunales?

¿Qué podéis esperar, vosotros republicanos, más que las amarguras y los dolores de Jules Favre en Francia, que después de haber defendido la república tantos años, se ve arrojado de su ciudad querida por gentes desconocidas la víspera de la revolución, y que no contarán otros servicios que los que hayan podido prestar en los presidios de que han escapado para mandar las turbas frenéticas de París? Y vosotros, los que sin ser carlistas ni republicanos apoyáis esta coalición, ¿qué esperáis de su triunfo, como no sea el caos, la guerra, la demagogia, el saqueo de vuestras casas, la emigración para vosotros, la desgracia para vuestras familias y la desventura y la deshonra para la patria? (Nuevos rumores.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores, orden.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Por eso hemos dicho que no dejaremos el poder en manos de la anarquía; le dejaremos con gusto a los que quieran, como nosotros, dar al país el reposo que necesita y hacer que, cumpliendo la ley en todas las esferas, se llegue al estado normal y tranquilo, que constituye la base del bienestar de los pueblos. (Grandes aplausos. Algunos señores diputados piden la palabra.)

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE ABRIL DE 1871.

### EL DISCURSO DE CASTELAR.

Con gran avidez se esperaba el discurso del señor Castelar, que tomando por base la discusión de un acta, se proponía combatir la conducta general del Gobierno en las elecciones, y la marcha política del Gabinete en sus puntos principales.

Y lo hizo cumplidamente. Es uno de los mejores discursos que hemos oído al Sr. Castelar el que ayer pronunció. Fué más político y más agresivo que nunca, siendo tal su buena suerte, que llegó a sostener una ligera polémica con el presidente, convenciéndole de que no conocía ni la Constitución ni el reglamento.

Todo favoreció al Sr. Castelar; el asunto que había elegido; la disposición de las minorías, ansiosas de que se combatiere rudamente al Gobierno por su conducta en las elecciones, y de que se averiguase si había modo de atacar cosas que no sabemos por qué, se ha empeñado el Gobierno en hacer indiscutibles e inatacables; por ejemplo, la antigua casa de Saboya; el carácter del presidente, incapaz de dirigir con acierto las discusiones de este Congreso; todo, absolutamente todo vino en auxilio del aludido orador, cuya fácil y brillante palabra, cuya memoria colosal y fecunda imaginación seducen al auditorio, aun cuando bajo aquellas galas y aquellas dotes extraordinarias se oculte el error o el sofisma.

El orador republicano empezó sosteniendo esta tesis: se han falseado las elecciones; se ha falseado la voluntad nacional; luego las Cortes, producto de este falseamiento, no pueden ser legítimas ni legales.

¿En qué fundaba el Sr. Castelar esta tesis? En todo lo sucedido antes y en el momento de las elecciones. Los preparativos fueron entre otros, variar apresuradamente los libros talonarios y repartir las cédulas fuera del tiempo marcado por la ley; y distribuir los distritos a gusto de los candidatos ministeriales, lo cual hizo que algunos pueblos inmediatos a una cabeza de distrito se agregasen a otro de cuya capital distaban muchas leguas. Citó el Sr. Castelar algunos ejemplos y nosotros podíamos citar mil.

En el momento de las elecciones la influencia oficial ha dejado caer sobre los electores su mano de hierro y las promesas y las amenazas de todo linaje, para demostrar al pueblo español que el sufragio universal, aunque escrito en la Constitución, era una palabra vana, una superchería legal. A esta influencia debe añadirse la de la fuerza pública empleada para intimidar, con excusa de mantener el orden, y la de esa otra institución cuyos individuos, según la frase del Sr. Castelar, son los ángeles apocalípticos de la religión radical, los heraldos y macedos de la monarquía democrática.

Acusó el tribuno republicano al ministro de la Gobernación de que no tenía ni idea, ni conciencia de la ley, porque su sistema consiste en violarlas todas, sean buenas o malas. Y esto es verdad: para el Sr. Sagasta la ley es una especie de broma que se da al pueblo; el pueblo, gústele o no la ley, suele considerarla seriamente, y de aquí resulta lo que con gran verdad decía el Sr. Castelar: que las gentes, hartas de ver escarnecidas las leyes, se acercan a los hombres que les merecen confianza y preguntan: ¿qué hacemos? somos atropellados en las elecciones; somos burlados en los derechos que se nos conceden: ¿qué hacemos sino rechazar la fuerza con la fuerza y defender por todos los medios posibles la legalidad que nuestros mismos adversarios han hecho?

Y ciertamente, el Sr. Castelar no sabe qué contestación dar a estas justas reflexiones, como no lo sabemos nosotros, ni lo sabe nadie.

Entre las violaciones de las que enumeró el orador republicano, se cuenta el estado de sitio de las Provincias Vascongadas, de cuyas libertades hizo una admirable descripción el Sr. Castelar, que la minoría carlista aplaudió con entusiasmo.

Los ministeriales, con la boca abierta, se admiraban de los aplausos que los carlistas tributaban a la libertad de los vascos-navarros. ¿Necia admiración! ¿No habrá quién convenza a esos desdichados de que nada tiene que ver la libertad que ellos victorean con la libertad que nosotros amamos, esa libertad verdaderamente democrática, según el espíritu cristiano, de que se goza en las nobles provincias de la Vasconia? ¿Y nada les dice la conciencia singular, notada por el Sr. Aparisi, de que esas libres provincias son las más carlistas que hay en España, así como las que conservan algo de las costumbres musulmánicas son las más afectas a las ideas liberales?

Otra de las cosas que salió triturada de los elocuentes labios del Sr. Castelar fué la Tertulia progresista, corporación que ha substituido a las antiguas camarillas, y en cuyo seno se proponen las candidaturas para la presidencia del Congreso y

hasta para los cargos importantes y no importantes de palacio. Concilio ecuménico llamó también el Sr. Castelar a la consabida Tertulia, y se fundaba en que allí se reúne a los Sacerdotes de la real Capilla, así de las colecciones canónicas como de la suprema jurisdicción del Pontífice.

Los tertulianos pusieron gesto de vinagre, y aun parece que miraron al Cara Alcalá Zamora, como reconociendo en él al único Pontífice de la iglesia progresista.

Con gran habilidad dijo el Sr. Castelar todo cuanto tenía que decir de la dinastía de Saboya. Valiéndose al principio de una hipótesis, recordó la renuncia de Leopoldo de Bélgica y el trágico fin de Maximiliano de Méjico. El Sr. Olózaga advirtió al orador que no consentiría ataque ninguno, ni directo ni hipotético, al jefe del Estado, a lo cual contestó oportunamente el Sr. Castelar, recordando la fina ironía, la admirable causticidad de los que, siendo inviolable doña Isabel II, le hacían la guerra desde los bancos de la oposición.

Desconcertóse un tanto el Sr. Olózaga al verse aludido de tan delicada manera y confesando, que en efecto, él había faltado a las leyes parlamentarias en otro tiempo, declaró que ahora estaba resuelto a hacer que otros no faltasen. ¿Como si la autoridad del ejemplo no fuese más eficaz que la autoridad convencional de una presidencia!

Pero donde el Sr. Olózaga demostró más su falta de tino ó sea sobre de años, fué en el período verdaderamente enérgico y brillante en que el señor Castelar recordó que los duques de Saboya habían sido servidores mercenarios de los reyes españoles, de Carlos V y Felipe II. Sulfurado el presidente de la Cámara, llamó al orden al orador, como si los duques de Saboya, según la oportuna observación del Sr. Figueras, fuesen inviolables por declaración del Código fundamental. Firmas y elocuentemente sostuvo el Sr. Castelar su derecho, diciendo que ni Neron ni Calígula habían coartado la libertad de los historiadores de su tiempo. Y es verdad: era preciso que en un Congreso nacido del sufragio universal, bajo una monarquía que se llama democrática y al amparo de unos derechos que se llaman ilegales, se considerase revestida del carácter de inviolabilidad toda una familia sobre cuyos hechos habla la historia como mejor le parece.

¿Y no comprende el Gobierno que esa suspirada pueril, que ese temerario inocente de que se aluda al monarca, ha de servir solo para dar más importancia a todas las frases y a todas las insinuaciones que se hagan en sentido antinómico desde los escaños del Parlamento? ¿No comprende que con arreglo a la actual legislación no hay nada que no sea discutible, más ó menos directamente, y que pretender lo contrario es demostrar de una manera práctica lo absurdo de las instituciones vigentes?

Concluamos: el Sr. Castelar dió ayer la primera acometida a la situación, y por el efecto que produjo, así como por la desdichada réplica del Sr. Sagasta, puede muy bien calcularse que todo esto que embrazaba a las oposiciones caerá sin remedio a los pocos golpes que reciba, tan contundentes como el de ayer.

So pretexto de aclarar un punto de doctrina, y simulando una discusión con *El Imparcial*, el periódico doctrinario *El Tiempo* se entromete a dar lecciones sobre el *Syllabus* a nuestro querido amigo el Sr. Nocedal.

*El Tiempo* no puede disimular el desprecio que le causa el ver enfrente de su secta al Sr. Nocedal, dispuesto a continuar la guerra que hace muchos años tiene declarada al liberalismo de todos matices.

Quien no conoce el *Syllabus* ó por no haberlo leído ó por no querer entender, es *El Tiempo*. De otro modo no diría ciertas cosas que hemos leído en su artículo titulado *El Syllabus y El Imparcial*, que parece arrancado de las columnas de un periódico progresista. Esto quiere decir que en tratando de ciertos asuntos, hay más progresistas de lo que parece.

Tómese *El Tiempo* el trabajo de leer el *Syllabus* con ánimo de averiguar la verdad y verá que en él están condenados no solo el sufragio universal sino el sufragio restringido y cualquiera otra forma de soberanía nacional, cuando al proclamar este principio se afirma que la suma de las voluntades de los ciudadanos es el origen del derecho y autoridad. En este sentido hablaba el Sr. Nocedal, solo que nuestro amigo no contaba con la torpeza ó mala fe de los que oyen ó leen las palabras de la manera que más cuadra a sus deseos.

*El Syllabus* no condena nominalmente el sufragio universal ni la soberanía nacional; pero condena el principio de que las leyes civiles pueden y deben ser exentas de la autoridad divina y eclesiástica (prop. LVII), condena el principio de que el derecho estriba en el hecho material y todos los hechos humanos tienen fuerza de derecho (prop. LX) y en fin, condena el principio de que la autoridad no es otra cosa sino la suma del número y de las fuerzas materiales (prop. LX).

Ahora bien; si la soberanía nacional es como ordinariamente se entiende y como la entiende la Constitución de 1869, el derecho de los pueblos a regir sus destinos según su voluntad sin sujeción a ninguna ley divina, la soberanía nacional está condenada y están condenados el sufragio universal y el sufragio restringido cuando el sufragio, de cualquiera manera que sea, es la expresión de la soberanía nacional entendida como acabamos de decir y como la entiende el liberalismo.

Esto, y nada más que esto, quiso decir el señor Nocedal cuando afirmaba que la soberanía nacional y el sufragio universal están condenados por una autoridad más alta ante la cual todos debemos inclinarnos humildemente la cabeza.

Cuando *El Tiempo* saca a colación el sufragio universal de las provincias Vascongadas, lo que demuestra es que, como hemos dicho, ni entiende el *Syllabus* ni conoce los fueros de aquellas provincias. ¿Es por ventura en ellos el sufragio universal la expresión de la soberanía nacional? ¿Acaso los vascongados no reconocen como superiores a su voluntad las leyes divinas?

Pero nos cansamos en vano: lo que *El Tiempo* pretende no solo en su artículo de ayer sino en algún otro anterior es mortificar al Sr. Nocedal; por nuestro amigo se retiró de los ataques de *El Tiempo* y los interpretará como indicio seguro de la eficacia de sus campañas contra el liberalismo de todos matices.

El Sr. Nocedal no es ni pretende ser doctor de la Iglesia; pero sin serlo tiene nociones un poco más claras que *El Tiempo* acerca de la fuerza y duración de los juramentos. Sobre todo, lo que ha demostrado renunciando a una cesantía considerable por no jurar la Constitución de 1869, es que entiende el decoro de los hombres públicos de muy diversa manera que los hombres de *El Tiempo*, que con raras excepciones han preferido jurar a perder sus cesantías. Para esto no les estorbaba el juramento prestado a doña Isabel II.

Segun noticias de Francia, ha habido en varias poblaciones conatos de desórdenes, y en muchas otras hay gran inquietud. Mientras la rebelión de París no sea completamente sofocada, es imposible que en Francia haya orden ni sosiego: las gentes pacíficas y honradas viven en constante alarma, temerosas de lo porvenir, y a favor de esta inquietud y excitados por el ejemplo de los parisienses, los revoltosos de todas partes se agitan, esperando de conseguir, cuando menos, prolongar el desorden y la anarquía general.

Por eso es cada día más urgente que se ponga término al actual estado de cosas y que el Gobierno desplegue gran actividad y energía, sino quiere perder las pocas ventajas que hasta ahora ha conseguido. En Versalles continúa la concentración de tropas y el telégrafo dice que vienen muchas de Alemania, con las cuales se podrá hacer más pronto y completamente el cerco de París.

Dentro de la capital se empieza a sentir el hambre y la escasez, y los precios de los alimentos han subido mucho. El Gobierno, en consideración a las personas inocentes que hay en París, no quiere impedir rigurosamente la entrada de víveres, y esto aunque evite a los habitantes grandes angustias y calamidades, retardará por otra parte la sumisión de los rojos. Si hubiera medio de aislar a estos, para que solo ellos sufrieran las consecuencias de sus delitos, entonces el Gobierno procedería con todo rigor: por eso los rojos oponen grandes obstáculos a las personas que quieren salir de París, y no consienten que salga ninguna de las suyas a su ley militar, que son, como es sabido, casi todos los hombres válidos.

El catolicismo y la monarquía cristiana, las instituciones y costumbres que nacen y se desarrollan al calor de la idea católica, tienen tanta hermosura, que encantan y enamoran a los mismos que proclaman cosas contrarias, como ideal del bien y del progreso. Oid al Sr. Castelar hablar de las magnificencias de la doctrina y del culto católico, de las grandezas de nuestra monarquía, y le vereis más elocuente, más inspirado que cuando habla de las soñadas federaciones y de sus venturosas fantásticas repúblicas.

Ayer hablando de los gloriosos monarcas de España, de aquellos ilustres y poderosos príncipes, de quienes eran pobres y humildes servidores los duques de Saboya, el tribuno de la minoría federal alcanzó, por sus elocuentes rasgos, aplausos y señales de aprobación de los diputados carlistas, amigos de la España tradicional.

Condenando las arbitrariedades cometidas por el Gobierno, y los estados de sitio ilegales, el señor Castelar hizo un magnífico elogio de las provincias Vascongadas, reconociendo que son provincias carlistas. El Sr. Castelar vé que esas provincias son modelo de pueblos libres y cultos y trabajadores, y las saludaba como a guardadoras fieles de la libertad. Los carlistas aplaudieron al orador republicano; porque los carlistas, como sus hermanos de las Vascongadas, aman la libertad y la verdadera grandeza de los pueblos.

El ejemplo de las Vascongadas, ¿no le dice al Sr. Castelar, no le dice a los liberales todos que los católicos son los únicos que entienden y practican la libertad, y que los pueblos católicos son los más libres, precisamente porque no dan entrada al liberalismo?

Hablando *El Debate* anoche del airado discurso del Sr. Serrano en contestación a Díaz Quintanar, escribe:

«Es posible que nada diga a los hombres pensadores de esas parcialidades (la republicana y la carlista) el hecho innegable, el hecho importantísimo de la falta absoluta de simpatías y de partidarios que esas colectividades tienen en el ejército, en la gran masa de nuestros cuerpos y contingentes militares?»

Vaya si nos dice. Nos dice, en primer lugar, que el partido dominante, de puro miedo, no ha dejado tirarse con cabeza en el ejército, y así, ha convertido a generales en paisanos, como a paisanos en comandantes y coroneles. Nos dice también que el partido dominante, para formar un ejército a su gusto, ha premiado actos de indisciplina, castigados por la ordenanza con durísimas penas, al paso que ha separado del servicio a cuantos se distinguían por su respeto a las leyes militares. Nos dice, por último, que los moderados en Septiembre del 68, mejor que hoy *El Debate*, pudieron hacer a los progresistas esa misma pregunta, y sin embargo, sucedió lo que todos sabemos. No le dé vueltas *El Debate*, hecha trizas la disciplina militar por los que ahora mandan, y recompensados prodigamente por ellos gravísimos delitos militares, tienen mucho adelantado todos los conspiradores. El honor y la conciencia van desapareciendo a medida que aumentan las ambiciones, y las ambiciones siempre fueran auxilio eficazísimo para todo linaje de trastornos. Con que sea prudente *El Debate*, y no se duerma sobre los laureles de Cádiz y Alcolea.

La frecuencia con que se suceden los banquetes de la gente situacionera, ha inspirado a *La Política* un artículo delicioso acerca de la magnesia y de su eficacia para el mantenimiento de la conciliación.

Sentimos no poder reproducir íntegra esa muestra del buen humor de los redactores de *La Política*, y nos limitamos a copiar los párrafos finales: «Cualquiera, dice, que no viva en España, ni conozca a ningún maestro de escuela, militar retirado o funcionario cesante, dirá que tenemos la dicha de morar en el país más feliz de la tierra, y extrañará quizás las dificultades que parece oponer el marino Malcampo a aceptar la jefatura del partido progresista, que a falta de Prim y no contentos con el general Milans del Bosch, quieren conferirle, y fué el objeto del banquete de ayer.

Un partido que tiene tan buenos cocineros no debe tener por jefe a un militar, sino a algún hombre gordo, rubicundo y mofetudo, coronado de pámpanos casi Baco, y capaz, como Vatel, de darse la muerte con un asador, si por acaso se le malogra un plato.

Continúan, pues, comiendo y tomando magnesia a grandes dosis, que aquí estamos nosotros para mostrarlos al país como histriones hinchados y grotescos, futuros huéspedes de los baños de Mariemba, a cuyas aguas tendrán que acudir para desengrasarse, y destinados en el futuro a trasladarse a China, donde, como un enorme vientre es signo de talento y rasgo principal de mantarines, ellos podrían hacer mejor figura de la que hacen aquí.

No nos parece mal que *El Imparcial* trate de sacar partido de la concesión de una gran cruz al tipógrafo Sr. Rivadeneira, para probar al obrero cómo sin oír las sugestiones de los que le explotan puede llegar no solo a su emancipación social, como ellos dicen, sino a las más brillantes posiciones. Pero francamente, nos parecería mejor que a estos buenos consejos acompañara el ejemplo de quien puede y debe darlo, pues en vano se habla así al obrero, cuando el obrero ve todos los días arrastrar coche, darse vida de príncipes, y acaso,

acaso comprar valiosas fincas a políticos que ayer no tenían donde caerse muertos. Los hechos, desengañese *El Imparcial*, pueden más que las palabras, y por buena que sea su intención y mucho su celo porque el socialismo no venga a turbar esa continua fiesta en que para bien del país vive el partido dominante, no ha de consagrar cosa de provecho. Los amigos de *El Imparcial* tenían también abiertas las puertas del trabajo y de la aplicación para ganar dinero y preferir conspirar, y conspiraron con fruto. Esto lo han visto los obreros y no es fácil que lo olviden por mucho que les predique *El Imparcial*.

Los políticos amigos del diario cimbrío prefirieron la conspiración al trabajo, ¿por qué se ha de extrañar que haya obreros que prefirieran el socialismo a trabajar?

Oportunamente recuerda *La Discusión* a los progresistas que fingen escándalo de la inteligencia de los diputados oposicionistas, «ciertas negociaciones en que anduvieron algunos de sus amigos, que por cierto ocupan hoy dos de los más importantes ministerios, con el mismo D. Carlos en persona y con el *ilustre* general Cabrera,» añadiendo también que «se había ya celebrado una especie de pacto, que se rompió por no hallarse conformes en una palabra con el héroe del Maestrazgo.»

Los periódicos ministeriales se callan como muertos, y nada se atreven a decir de estos oportunos recuerdos del diario republicano.

Debemos decir a *La Epoca* que el famoso manifiesto de Chantada no solo «no contiene nuestras ideas», como reconoce el diario conservador, sino que tampoco lleva firma alguna, que es lo que debería haber dicho y ha llamado *La Epoca*. La verdad es que así únicamente podía haber hablado de este documento al tratar de las actas de senadores de Navarra. Pero estos recursos más propios parecen de *La Iberia* que de *La Epoca*, que debe por conveniencia propia renunciar a ellos, aunque se trate de la defensa de los Gándaras y Carriquiris.

¿Qué dirían los periódicos ministeriales de un redactor del *Gil Blas* si por un milagro de la Providencia se hiciese carlista?

Esa pregunta nos hemos hecho al oír a esos periódicos aplaudir a más no poder el brindis progresero que el antiguo redactor de *El Padre Cobos*, Sr. Ayala, pronunció la otra noche en Fornos.

Verdad es que el ministro de Ultramar dijo, entre otras cosas, que la suscripción abierta en *La Iberia* por Calvo Asensio para regalar una corona de oro al autor de *El Tanto por ciento* era ya un presintimiento de su posterior conducta.

¿Quiere decirnos el Sr. Ayala qué hacían presentir las sangrientas burlas que de sus actuales amigos hacía en aquella época desde las columnas del célebre periódico satírico?

Al *Imparcial* y demás periódicos situacioneros que tanto escándalo fingen de que algunos antiguos liberales se vengan al campo carlista, recomendamos este asunto, que no podrán tratar con la imparcialidad debida si se empeñan en no acordarse que el Sr. Ayala, progresando, ha llegado a ministro, nuestros amigos, retrocediendo, se han inutilizado, ó poco menos, para serio.

Suponemos que *El Eco de España* desaprobó, a pesar de su silencio, que nos explicásemos fácilmente, los ataques que *El Tiempo* dirige a una de las personas más importantes de la oposición parlamentaria, sobre todo al ver que de tales ataques toman pie los diarios situacioneros para decir que las oposiciones se entretienen en destrozarse mutuamente.

Arremeter a D. Cándido Nocedal cual si se tratara de un ministro que cierra a los hombres de *El Tiempo* el camino del poder como dice *La Esperanza*, no parece que debería ser hoy la tarea de un periódico de oposición.

### Dice *El Imparcial*:

«Los periódicos moderados hablan con gran misterio de un piano, regalo de una alta señora que estuvo en París, a otra no menos alta que estuvo en Madrid.

Tranquilícense los flarmonicos colegas; el piano que ellos han hecho andar de ceca en meca, se encuentra en su sitio.»

El piano puede haber andado de ceca en meca y estar hoy en su sitio, después de haberlo rescatado, según se dice, un alto personaje por 2,200 duros.

Con satisfacción hemos leído en *La Correspondencia* que el Sr. Olózaga ha avisado al señor don Cruz Ochoa que puede venir cuando guste a tomar asiento en el Congreso, pues de las averiguaciones del presidente del Congreso resulta que no hay obstáculo alguno que lo impida.

Sin embargo, lejos de procesarse al jefe de carabinieri de Navarra, que según parece intentó prender al Sr. Ochoa, ha sido preso y sometido a un consejo de guerra el cabo de la misma arma que dejó pasar la frontera al diputado carlista. Parece que los diarios defensores de la situación no harían nada de más en explicar esta nueva teoría sobre los derechos individuales, que en nada se parece a lo que consigna la Constitución.

Afortunadamente D. Policarpo Echevarri, que tuvo en su casa al Sr. Ochoa, ha sido puesto en libertad.

La seriedad de que anteaer hacia alarde el señor Ruiz Zorrilla en el banco azul del Congreso, y su ausencia de la francachela de Fornos, reconcilian, al parecer, por causa, motivos políticos. Da lugar a creerlo así que ayer mañana fuera llamado a palacio y visitado después por el presidente del Consejo de ministros.

Sin duda el Sr. Zorrilla estaba de malos y ha sido preciso desenfadarle con algunos mimos. Que le aprovechen al angelito.

La prueba más patente del peligro que corre la coalición ministerial, es indudablemente la multitud de específicos que los interesados inventan para sostenerla. Los periódicos de la situación llevan diariamente sus columnas con sendos artículos sobre la necesidad de la unión; los políticos de primera talla se reúnen con frecuencia en alguna fonda para prometerse después de comer y beber bien lo que acaso tamen que no se prometieran ayunos, y por último, se inventan círculos en que encerrar forzosamente voluntades que se repelen por su naturaleza.

Inventor de este último específico ha sido el señor Romero Robledo, que tiene la pretensión de oponer a la Tertulia progresista el *Círculo de la Reina*, en que se inscriban todos los individuos de las fracciones dominantes.

El enfermo, sin embargo, no tiene gran fé en la



medicina, y no parece muy dispuesto a tragaria. Andándose que tan pronto como se constituya el Congreso, habrá junta de médicos en casa de Fornos para dar al invento del joven subsecretario de la Gobernación la autoridad que necesita; pero también se dice que el estómago de la situación, es decir, los cambios, está mal dispuesto para recibirle, porque sospecha, y no sin fundamento, que sea una pócima preparada por los fronterizos contra las bases que sirvieron para la formación del actual Código fundamental del Estado, según dice *La Correspondencia*.

O mucho nos equivocamos, o la idea de la fusión es superior, no ya a las fuerzas del Sr. Romero Robledo, sino a las de todos los coligados, porque casi casi repugna a la naturaleza.

Pero si nos equivocamos y los círculos que se proyectan llegan a fundarse, tendremos en Madrid a más de la consabida Tertulia, Círculo de la unión liberal, Casino republicano, Casino conservador, Círculo Victoria o de la reina, y Tertulia democrática. Algun periódico liberal habla también de la posibilidad de que reaparezca el Casino carlista, como si los escandalosos acontecimientos del verano último se hubiesen ya borrado de la memoria de la gran comunión católico-monárquica.

En tiempos de libertades absolutas y de derechos individuales nada de particular tiene que el ministro de la Guerra haya mandado organizar desde el 1.º de Junio próximo seis baterías de ametralladoras.

Algunas más contaba el desgraciado Napoleón III al ser arrojado ignominiosamente del trono de Francia. Los buques blindados sirvieron al brigadier Topete para dar el grito de rebelión en Cádiz y el mismo general Serrano combatió en Alcolea aprovechando los medios de defensa preparados por el Gobierno de doña Isabel.

Escandalizado un periódico progresista y astoriano de la multitud de convites a que se entregan los dueños de la situación y de España, dice que si hasta ahora solo conocíamos el año del hambre, de hoy en más conoceremos el año de la gula.

No es de extrañar el lenguaje del diario progresista, pues la indignación contra el partido dominante que ultraja sin recato la miseria del país con esos continuos festines es general, y contra esa indignación, por lo mismo que es pacífica, de nada le sirvan al Gobierno las ametralladoras que prepara a toda prisa.

Mientras que el Sr. Romero y Robledo pretende fusionar a los tres partidos dominantes, dice que las reuniones habidas en casa del Sr. Becerra y los propósitos del Sr. Rivero tienden a dividir aquellos en dos grandes grupos: conservador el uno compuesto de los fronterizos y progresistas templados, y radical el otro que se formará con los demócratas y progresistas más exagerados.

Excusado es decir que tan vana empresa nos parece la del subsecretario del ministerio de la Gobernación como la de los cambios. Estos proyectos solo sirven para poner en evidencia la imposibilidad de que el actual estado de cosas dure mucho tiempo. Si otra cosa pasaran los interesados, no estarían inventando continuamente los medios de prolongar a la situación la vida que se le acaba.

Tenemos a la vista una carta de Roa, en la que se nos dan interesantes pormenores sobre la entrada en aquella población del señor gobernador eclesiástico, provisor y vicario general del Burgo de Oñate, D. Mariano Omedo, y de su prosecretario D. Vicente Quilez, conducidos entre guardias civiles a dicha villa de orden del juzgado, y encerrados en la cárcel como públicos malecheros.

La misma carta nos enteramos de las atenciones de que han sido objeto esos virtuosos Sacerdotes por parte de todas las clases sociales de Roa, que han contemplado con la mayor indignación el lujo de fuerza desplegado por la autoridad contra dos inofensivos ciudadanos.

Pero nuestro corresponsal se limita a hablarnos de estos incidentes, discurre también acerca de la causa, nos enteramos del curso público de la misma, y censura con atentas observaciones y razonamientos incontestables la conducta del juez de primera instancia del partido.

Hé aquí los principales párrafos de esta interesante carta, cuya lectura nos atravesaríamos a recomendar al Sr. Ulloa si sus ocupaciones le permitiesen enterarse de cómo obran algunos de sus subordinados.

Dice así nuestro corresponsal:

«El día siguiente al que llegaron los presos era de mercado en esta villa. No sabemos qué necesidad había de que todo el partido se percibiese de estas prisiones; el caso es que el juez hizo conducir a su casa desde la cárcel a través de toda la plaza del mercado, precisamente a las once de la mañana, cuando toda la plaza se hallaba cuajada de gente, al señor gobernador eclesiástico entre cuatro guardias civiles mandados por un sargento; y debo advertir que desde la cárcel hasta la casa-habitación del juez no hay ni cuarenta pasos de distancia y que desde su habitación podía estar viendo a los que llamaba a su misma casa a prestar indagatoria, y por tanto no era posible la fuga; pero de todos modos pudiera el señor juez haberse tomado la molestia de ir a la Sala de Audiencia de la cárcel y hacer allí lo que quisiera en su casa, con lo que hubiera evitado el general disgusto que produjo el ver conducidos entre cinco guardias civiles a dos señores eclesiásticos tan inofensivos como respetables.

Y al fin, ¿por qué este aparato? ¿Por qué este alarde de fuerza? ¿Cuál fue el motivo de medidas tan extrañas? Parece increíble. Una disposición gubernativa del dicho Sr. Omedo, comunicada al señor Arcipreste de Aza para que amonestase a unos convecinados públicos de Fuenteluisende, pueblo de este partido judicial, a que abandonasen su escandaloso modo de vivir, haciéndoles presentes las penas canónicas en que incurrieran si se obstinaban en no dejar aquel lamentable estado.

En el procedimiento criminal incoado con motivo de dicha disposición, sobre materia, como desde luego se comprende, exclusivamente espiritual y canónica, quería este juez tomar indagatoria al citado señor gobernador eclesiástico; mas este, con la dignidad y entereza que le es característica, se negó rotundamente a tan extraña exigencia, diciéndole: que ni contestaba ni debía contestar a quien no tenía derecho ni autoridad para preguntarle como juez, ya por la materia de que se trataba, ya por el cargo que el interrogado ejercía, puesto que aun en el caso de que hubiese delicto, y este fuese de la competencia de la jurisdicción civil, debía saber el interrogado, que a un provisor y juez eclesiástico no puede procesarse un simple juez de primera instancia.

El juez dictó auto de prisión contra el provisor, y el secretario del gobierno eclesiástico, a pesar de que este puso y firmó el oficio como secretario del señor gobernador eclesiástico, en nombre del cual obraba. Pero es todavía más anómalo que al día siguiente se expidiese mandamiento de libertad del

señor provisor, sin que se sepa que hubiera ocurrido incidente alguno, que según ley y derecho pudiese modificar el estado del procedimiento, a no ser el haber recordado este señor juez el art. 276, caso 3.º de la ley orgánica de tribunales, según el cual los jueces eclesiásticos solo pueden ser juzgados por la Audiencia respectiva.

Y como *abyssus abyssum in vocat*, dejó en la cárcel al señor secretario, que en caso de haber algún delito, no tenía otro que el obedecer a su legítimo superior, con el que de todos modos formaría un todo moral y delicto conexo. Era verdaderamente extraño poner en libertad al autor principal, y tener en la cárcel al que había sido tan solo instrumento en virtud de obediencia debida. Esta nueva anomalía tampoco se concibe, sino suponiendo que este señor juez no tuvo presente el art. 327 de la misma ley orgánica, y el art. 8.º, caso 12 del Código penal.

Pero el licenciado Sr. Beltrán en un energético y bien razonado escrito, hizo presente al juzgado la abierta violación de los artículos citados y otros varios de la Constitución, cometida por este señor juez con la prisión impropia de D. Vicente Quilez, y previo el dictamen fiscal, que debió ser favorable, se libró el oportuno mandamiento de libertad, fundándose en las mismas razones expuestas en su bien meditado escrito por el Sr. Beltrán.

Después de esta sucinta reseña del golpe en vago dado por este señor juez, naturalmente ocurre esta observación. Este señor, ¿no sabía que D. Mariano Omedo era gobernador eclesiástico y provisor de esta diócesis, ¿ignoraba que la ley orgánica de tribunales dispone que los jueces eclesiásticos no puedan ser procesados más que por la Audiencia respectiva. Lo primero no podía ignorarlo, puesto que con dicho provisor había tenido correspondencia oficial.

Hasta aquí nuestro corresponsal. No sabemos si un juez de primera instancia tiene por las leyes facultad para hacer lo que ha hecho el de primera instancia de Roa. El señor gobernador eclesiástico ni siquiera ha prestado declaración en la causa incoada, y sin embargo, no solo se le ha sacado de su casa como a un facinoroso y se le ha conducido a larga distancia de su pueblo entre bayonetas y se le ha tenido encerrado en una cárcel, sino que también se ha expedido auto de prisión contra él, y se ha revocado este auto al día siguiente sin dar un paso para ello el interesado. ¿Cuándo obró acertadamente el señor juez, cuando decretó la prisión o cuando la revocó? ¿Se trataba de una cuestión de hecho o de una cuestión de derecho? ¿Conocía el juez el texto terminante de la ley o la ignoraba?

De todos modos no podemos menos de felicitarlos de que los Sres. Omedo y Quilez hayan recordado su libertad y a no ser sacerdotes, nosotros los rogáramos que no dejasen este asunto de la mano y entablaran ante el tribunal competente el recurso de responsabilidad contra el juez, siquiera para saber si las leyes autorizan o no a los jueces a hacer lo que ha hecho el de primera instancia de Roa.

Dice un periódico que los diputados provinciales carlistas de Castellón han acordado no asistir a la sesión convocada para hoy, y si concurren será tan solo para protestar de la legalidad de cuanto se acuerde.

Para hoy se anuncian varios votos particulares del Sr. Soler como individuo de la comisión de actas. No bajarán de diez o veinte.

#### Leemos en *La Correspondencia*:

«Esta noche se reúne en junta general extraordinaria la hermandad del Refugio de Madrid, con objeto de elegir a una orden que se le ha remitido por el gobierno de la Península, disponiendo que en el plazo de quince días se faciliten los datos que la comisión provincial de memorias pueda proceder a inventariar todos los bienes de la misma. La cuestión es de la mayor importancia para la hermandad, y quizás produzca algunas reclamaciones al Gobierno».

Tiene razón el diario noticiario; la cuestión es de la mayor importancia para la hermandad, porque lo es para los infelices desvalidos y enfermos que encuentran en el Refugio remedios y consuelos que no les dispensa la beneficencia oficial.

Véase cómo *La Política* ajusta la cuenta al señor ministro de Hacienda sobre la intrincada cuestión de las cédulas de vecindad que va teniendo más faenas que la luna.

«En 1.º de Mayo, dice, si no están deben estar distribuidas todas las cédulas de vecindad de novísima creación».

Pero hé aquí que desde 1.º de Julio próximo, con arreglo a los nuevos presupuestos, deben regir otras nuevas cédulas, cuyo precio está relacionado con la contribución que pague, renta, pensión, haber o salario que disfrute cada vecino de la península e islas adyacentes.

Sr. Moret. ¿No piensa V. E. que sirven las cédulas de vecindad que se están repartiendo más que para dos meses? Pues salen a 4 rs., si en estos tiempos de radicalismo 9 es la mitad de 18. Dado este caso, habría que convenir en que el sistema de las libranas de París, sobre más expeditivo, es más franco».

#### Dice *La Libertad* de Granada:

«En la villa de los Ojiales, a una legua de esta capital, el impuesto de consumos que ha de pagar el vecindario es más crecido relativamente al que se paga en dicha ciudad».

Las cargas municipales son escasísimas, pero las necesidades de aquel alcalde, que ha sido asistente de un jefe de infantería, todo el tiempo que debió ser soldado, son muchas».

*La Internacional* de Valencia ha negado a los representantes de la prensa permiso para asistir a sus sesiones.

A propósito, según un diario valenciano, el martes circulaba entre el público el rumor de que gran número de trabajadores de aquella capital debía declararse en huelga el miércoles, alentados por las promesas y donativos de agentes extranjeros, rumor que no salió cierto por fortuna a juicio de dicho periódico, merced al influjo del centro cooperativo formado por las sociedades de esta índole que hay en Valencia. No obstante, el síntoma es grave y no debe ser despreciado por lo que revela.

El número de diputados que elige la Península es el de 391 y hasta ayer iban presentadas 386 actas, faltando solo cinco. Los diputados proclamados hasta el 19 eran 203. Hay 31 actas pendientes de discusión y 132 pendientes de dictamen.

#### Leemos en *El Tiempo*:

«Hase dicho por algunos que D. Amadeo no ha quedado muy satisfecho de los movimientos ejecutados en su presencia por algunos de nuestros batallones».

Y la verdad es que esto nos parece muy natural. La táctica de Custozza y Lissa, única que se conoce en Florencia, no puede menos de considerarse como poco sabia, y sobre todo como poco diestra, la de los batallones españoles, que no supieron apelar a la fuga ni en Lissa, ni en Custozza, ni en Palestro, ni en Solferino, ni en Novara, ni... pero basta, porque

no hemos de hablar de la táctica de Castelfidardo, donde con engaño y 60.000 hombres se venció a los 7.000 soldados que mandaba Lamoriciere».

Dentro de breves días, a lo que parece, se reunirán los consejos de guerra para fallar las causas que se siguen a los tenientes generales Sres. Contreras y Novales.

Si hemos de creer a *El Imparcial*, los perceptores de cargas de justicia que aceptaron las proposiciones de unificación propuestas por el señor ministro de Hacienda, recibirán la semana próxima billetes del Tesoro en pago de las nueve mensualidades que se les adeudan, preparándose ya por el Sr. Moret el proyecto de ley para entregarles títulos del 3 por 100 consolidado en cambio de su capital, rebajando este en una quinta parte.

Parece que la comisión de unificación volverá a reanudar sus tareas tan pronto como el Sr. Moret presente a las Cortes los presupuestos generales del Estado.

Según *El Tarraconense* de anteayer, el Ayuntamiento de Tarragona ha presentado su dimisión fundada en que le es imposible atender a sus obligaciones por falta de recursos pecuniarios.

Dicha corporación se encuentra en la misma situación que las demás de su clase en España, gracias a las reformas económicas del Sr. Figuerola.

*La Iberia* desmiente la noticia de haber sido revocada la orden que disponía la incautación del convento fundado en Guadalajara por Sor Patrocinio, noticia publicada recientemente por *La Correspondencia*.

Parece que se debe al Sr. Figuerola, empleado ó protector de la empresa del gas, el que Madrid se halla alumbrado por la noche; pues merced al ex-ministro, el Sr. Moret ha facilitado 2.000.000 de reales con dicho objeto. *La Esperanza* pregunta por qué el Sr. Figuerola no contribuye a que se dé algo a las cárceles, donde parece que pasan cosas muy buenas por falta de recursos.

Parece que son 45 los individuos que por el nuevo reglamento de aduanas quedan en situación de excedencia ó cesantes por no tener cabida en la actualidad ó no haber verificado los oposiciones necesarias.

*El Imparcial* llama la atención de quien correspondencia hacia las quejas de los empleados de la administración de los baños de la Isabela, provincia de Guadalajara, que no han percibido un solo céntimo desde el último Diciembre.

El domingo último celebró junta general el Casino carlista de Bilbao con una numerosa concurrencia. El estado de dicho círculo no puede ser más satisfactorio ascendiendo a más de mil el número de sus socios.

El Cura republicano Sr. Romero, ha dirigido desde Madrid una hoja, que publican los periódicos de Málaga, negando que haya vuelto la espalda al partido republicano, y declarando que no ha abjurado de la fe de sus padres.

*La Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

## CORREO DE HOY.

Dice una carta de Florencia del 15:

«El horizonte se presenta sombrío. Hace dos días que el órgano adjunto a la política del Gobierno, el que más le impulsó a la conquista de Roma, da el grito de alarma y conjura peligro, que no ve el vulgo. En uno de esos accesos de miedo, la opinión dice que la traslación de la capital se verificará en parte realmente y en parte de una manera nominal, y añade que las dificultades son de día en día mayores, pero sin precisas. En el número de hoy aparece otra variación sobre el mismo tema, el frasco de dolor y de amenaza al órgano de la calle de San Gallo. El día contra todo lo que es Borbon traspasa por todos los poros, y el periodista pronostica todo género de desgracias a la Península si prefiere la monarquía del duque de Chambord a la pública».

Pero es fácil adivinar el secreto de esta filipica. *La Opinión* cree que la restauración monárquica acarrearía inevitablemente la del Papa en su dominio temporal; de aquí la hipótesis de una guerra a la cual prestaría la Prusia su cooperación, en el caso de que Francia no estuviera aún dispuesta a entrar en campaña, enviando 300.000 hombres al Tirol, desde donde marcharían sobre Roma. Y al lado de las hipótesis se colocan las objeciones para deducir que Italia no debe temer peligro alguno, y que el mundo se cuida poco de que Roma sea de los italianos. Pero como no hay humo sin fuego, es preciso reconocer que algún motivo real y poderoso hace hablar así al periódico oficioso».

#### Leemos con gusto en un periódico de París:

«Por más que se diga del descreimiento de los habitantes de París, abunda la gente que abraza sólidas creencias religiosas; así es que el triste espectáculo de la clausura de los templos, especialmente los domingos, consterna más si se quiere a los fieles que el ruido del cañón y las escenas espantosas que se reproducen a cada paso. La circulación decrece más por momentos por esa y otras causas, y la soledad en ciertos cuarteles es completa».

El proyecto concerniente a la definitiva constitución del imperio alemán, se ha leído por tercera vez en la Cámara alemana, obteniendo casi unanimidad, pues solo ha tenido 7 votos en contra.

Muy mal deben hallarse los parisienses, cuando sus periódicos se expresan en estos términos:

«A la declaración de M. Thiers de que una vez empeñada la lucha con los parisienses, abandonaría el poder, si Prusia persistía en sus conatos de intervención, Bismark ha contestado con una nota diplomática que le deja abierto el camino para todo, puesto que reconociendo las dotes del presidente del poder ejecutivo para poder dominar la insurrección, se reserva, sin embargo, la libertad de intervenir en el caso de que triunfasen los revoltosos. Estos, sin embargo, en su demencia ó en su maldad, creen que se bastan para luchar solos contra todo el poder del cielo y de la tierra».

Estos antecedentes son los que han hecho vacilar estos días los ánimos entre si habrá ó no habrá intervención de las demás naciones; pero últimamente se susurra que hay otra nota posterior según la cual, Prusia se encargará de restablecer el orden en París. Venga, pues, el orden y sea de donde quiera, porque en la angustiosa situación presente no es posible que pueda permanecer mucho tiempo ningún pueblo, a no ser que hubiera sonado la hora de su total aniquilamiento».

Pablo Píal, según la *France*, ha tomado posesión de todas las dependencias de la estación del

ferro-carril de Orleans, las cuales han sido ocupadas por guardias nacionales.

Según el *Paris Libre* el informe de Dombrowski, jefe de las tropas del municipio de París, decía el día 16, entre otras cosas, lo siguiente:

«Los patios de las casas tomadas, cubiertos de sangre, demuestran que nuestros enemigos han sufrido grandes pérdidas».

Para continuar las operaciones más vigorosamente, necesito más hombres, artillería y municiones».

En la calle de Rivoli están levantando los rojos una formidable barricada.

Dice una carta de Lyon que publica el *Diario de Barcelona*:

«Según me escriben de Versalles, la Asamblea está muy nerviosa, muy irritada; viendo que es juguete de Thiers, de Picard y de otros, quisiera desembarazarse de ellos y no puede hacerlo por falta de hombres de gran reputación para colocar al frente del Gobierno. La derecha se ve obligada a esperar la entrada de las tropas en París».

Cuando hablaba del deseo que abraza M. Thiers de que le nombren presidente de la república por tres años, no creía que hoy mismo se tendrían pruebas fehacientes del hecho. En efecto, la *Opinion Nationale* anuncia que se ha hecho ya esta oferta a M. Thiers, y que ha tomado la iniciativa Luis Blanc en nombre de la izquierda republicana.

Hay tendencias tan marcadas en el ministerio de la Guerra contra todo lo que trasciende a legitimista, que habiendo el general Charette enviado a Versalles un oficial para pedir que el ministerio diese órdenes a todas las prefecturas a fin de facilitar los alistamientos, este oficial no ha sido recibido por el ministro Asi lo refiere M. de Charette en una carta que se me ha comunicado.

Todas las iglesias están cerradas en París. Hasta dentro de ocho días no se espera un ataque de la capital. Me aseguran que los prusianos ofrecen 50.000 hombres para facilitar el resultado.

## ULTIMA HORA.

### SENADO.

Se han aprobado las actas de varios senadores, entre ellas las de los señores Obispos de Jaen y Cuenca.

En seguida se ha procedido al sorteo para la renovación parcial del Senado.

En esta operación continuán los señores de la mesa.

### CONGRESO.

El Sr. Vildósola, usando de la palabra para asuntos personales, ha salido a la defensa de la diputación local de Vizcaya, atacada ayer por el Sr. Sagasta.

El Sr. Sánchez del Campo habló sobre los asesinatos cometidos en la provincia de Salamanca, con motivo de las elecciones, y pidió que se ampliase la lista de esos crímenes para que se supiese quiénes eran los autores, si los carlistas ó los liberales.

El Sr. Ortiz de Zárate ha tomado la palabra para defender a los carlistas de una acusación dirigida por el ministro de la Gobernación.

D. Vicente Rodríguez ha hecho las delicias de la Cámara hablando en defensa de la Tertulia progresista, aludida por el Sr. Castelar ayer. El Sr. Rodríguez, como genuino representante de aquella corporación, se creyó aludido, cuando se aludió a la Tertulia. Las minorías han aplaudido estrepitosamente al Sr. Rodríguez por el buen rato que les ha dado.

El Sr. Figueras defendió a la minoría republicana y a los republicanos todos en general, de los cargos que hizo el Sr. Sagasta, y abogó calorosamente por la *Commune* de París, diciendo que, como la monarquía estaba en Versalles y la república en París, los federales de España estaban con el corazón en París.

Otros varios señores hablaron asimismo para alusiones personales, tomando por último la palabra el Sr. Alvareda, presidente de la comisión de actas, para recordar que ya se había olvidado el acta de Balazuel, objeto del debate, y que él, para entrar en la cuestión, se había servido de los oradores voluntariamente, iba a defender el sistema de la comisión y a hacerse cargo de acusaciones lanzadas por el señor Castelar contra las actas y contra las elecciones generales.

Al final de su discurso, el Sr. Albareda ha rechazado la calificación de extranjera dada a la solución de las Constituyentes.

El Sr. Olazaga le ha interrumpido, y el Sr. Albareda ha dicho que estaba hablando de historia.

Continuando la discusión, ha manifestado que los republicanos y los carlistas esperan todo de las soluciones de Francia, mientras que los madeístas nada temen, ni nada esperan de lo que suceda fuera de España. «Son tan fuertes!»

El Sr. Orensé ha hablado para una alusión, diciendo que le pasaba el descaro y hasta el orgullo del Sr. Sagasta, cuando aseguraba que estas elecciones eran las más libres del mundo. Ha dicho muchas cosas de este género, la revolución no valía nada, porque había traído a un monigote extranjero. (Tactical.)

Toma la palabra el Sr. Castelar, y rectifica energicamente diciendo que los republicanos no han ganado con la revolución, ni honores, ni gracias, ni sueldos, ni uniformes, ni nada de lo que han ganado los progresistas.

Añade que jamás España ha tolerado dominaciones extranjeras directas ni indirectas, y que él está dispuesto a excitar hasta el frenesí, hasta el delirio, hasta el fanatismo el sentimiento nacional.

El Sr. Sagasta contesta al Sr. Orensé, diciendo, que es loco ó faccioso al llamar monigote extranjero a la solución monárquica. Habla de las cosas de Albareda, con esa delicadeza progresista que distingue al ministro de la Gobernación. Dice que los republicanos en la emigración, desconfiaban del pueblo español. Rechaza la acusación de ser tirano de la prensa, y dice, que en efecto no se parece a la *Commune* de París, que suprimió los periódicos contrarios y solo tolera los amigos. Se alegra de saber que la minoría republicana sea correligionaria de los demagogos de París. Se entretiene largamente en hablar de los excesos de estos demagogos, y dirigiéndose a los sacerdotes de España, dice que miren la armonía que hay entre los sacerdotes de París y los demagogos.

Contesta al Sr. Castelar, que había hablado de la digestión del presupuesto, que los empleados cobran por servir a la patria, como el Sr. Castelar cobra por su cátedra.

Habla de la prensa, y encarece mucho la necesidad de cumplir las leyes (risas), y sobre todo el Código penal. Sin duda no está contento de ver a muchos escritores en el Saladero.

Excita luego a los tribunales a que cumplan rigurosamente con su deber, especialmente en lo relativo a la prensa, y por este medio cree fundar para siempre el reinado de la libertad.

Asegura luego su palabra que es ministro cumpliendo con un deber y haciendo un sacrificio. Esto lo dice muy serio y en tono semi-trágico, pero hace reír a los demás. Con este motivo, nos cuenta su vida y milagros, cosa que no le importa un ardite a nadie. En resumidas cuentas, viene a decirnos que es un mortal como otro cualquiera, tan modesto como siempre, y que por lo visto como garbanzos como si tal cosa.

Los espectadores han notado hoy también que el Sr. Zorrilla no ocupa el banco azul. Se hacen comentarios, pero no sabemos qué fundamento tendrán.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 20.—Según noticias de Berlín el Parlamento federal se ha ocupado de la cuestión relativa a la condena impuesta en Cabo Verde a un buque alemán, cuyo propietario reclama una indemnización.

El comisario federal sostuvo que Portugal tenía que satisfacerla.

El conde de Bismark dijo que Alemania mantendría sus derechos, añadiendo que resolvería dicho asunto.

LONDRES, 20 (a las cinco y treinta minutos de la tarde).—Según las últimas noticias de París el jefe de los insurrectos Dombrowski ha publicado una alocución diciendo que los rebeldes después de una lucha sangrienta recuperaron sus posiciones de Asnières; pero añade que la conservación de la orilla setentrional del Sena, en la cual está situado dicho pueblo, no les es necesaria.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 93 1/4.

El 3 por 100 francés, a 51 1/4.

El 3 por 100 español, a 31 7/8.

(RECIBIDO A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

VERSALLAS, 21 a las nueve y cuarenta minutos de la mañana.—Las tropas se han apoderado ayer de algunas casas y barricadas de Neuilly, cogiendo varios cañones, de los cuales uno ha sido traído a Versalles y presentado a Thiers, quien ha felicitado a las tropas. Han llegado también numerosos prisioneros.

A pesar de las condiciones estipuladas en los preliminares de paz, el Gobierno prusiano no ha hecho objeción alguna a la reunión de tropas para atacar a la insurrección. Ha pedido únicamente que se le de cuenta diaria del número de soldados que lleguen a Versalles.

VERSALLAS, 21 a las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—Las relaciones militares que publica el *Diario oficial* de París confiesan al fin que las tropas de Versalles ocupan la orilla izquierda del Sena y Asnières.

Personas procedentes de París dicen que la mayor parte de los nacionales que forman los batallones de marcha permanecen en sus casas.

Los batallones que han salido esta mañana no llegan a 400 plazas.

El municipio de París ha renovado la comisión ejecutiva, que ha quedado constituida así:

Cluseret, Guerra, Jourde, Hacienda, Vinard, Subsistencias, Groussot, Negocios extranjeros, Franckel, Trabajos y cambio, Prutot, Justicia, Andrieu, Servicios públicos, Vaillant, Instrucción pública, Rigault, seguridad general.

Los periódicos *La Opinión Nacional* y *El Bien Público* continúan publicándose a pesar de haber sido prohibidos por el municipio.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-75 80, 75 y 70; pequeños, 26-80 y 75; a plazo, 26-75 y 70 fin vor. fr., 26-85 fin próx. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-60; pequeños, 32-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-00.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-25, 75-00, 75-05 y 75-00; a plazo, 75-60 fin próx. fr.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-45. Carpetas provisionales de billetes del Tesoro, publicado, 95-00 y 94-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 reales, publicado, 80-20, 25, 20 y 45.

Idem, id., id. (nuevas), de 2.000 reales, publicado, 49-85.

Idem, id., id. (nuevas) de 20.000 rs., publicado, 49-80.

## NOTICIAS GENERALES.

Uno de estos días reunirán los comités electorales de esta capital con objeto de hacer la designación de candidatos para las elecciones municipales, que deben verificarse en la primera quincena de Mayo próximo.

«Las Provincias» de Valencia refiere los pormenores de una nueva estafa de que ya sido víctima una respetable casa de aquella ciudad, cuyos autores se habían consumado impunemente el crimen. hecho, según el citado periódico, pasó de esta manera:

«El día 11 del corriente escribió la casa de los señores hijos de Rell en compañía una carta de comercio a D. Isidro Gomez de Aróstegui, establecido en Madrid, hablandole de negocios de casa y remitiéndole en el mismo pliego algunas cartas de pago de unos montes y algún otro documento. La carta fue a poder de los estafadores, que con otros cráneos análogos, la falsificaron en pocas horas, copiando los párrafos que



Estamos conformes con las siguientes líneas de *El Correo Militar*:

«Ha dicho cierto general en un banquete que tuvo lugar hace pocos días que el ejército está ansioso de justicia.»

Dicha afirmación es muy cierta, ciertísima; pero todos y cada uno en particular, si bien se lamentan de ese diluvio de gracias infundadas, procuran progresar en la carrera del modo que Dios les da a entender y prevaleciéndose de amigos influyentes que los favorezcan en sus peticiones.

A nuestro juicio, hablando con la franqueza que nos caracteriza, tienen sobrada razón, pues como quiera que en ninguna parte observan ejemplos dignos de imitar, buscan el mejor medio posible de no quedar postergados.

Que empleen por enseñar el buen camino los altos jefes del ejército, y en este caso no dudamos que algún día siga todo el mundo la senda de la moralidad y de la justicia.»

Leemos en *El Oriente de Sevilla*:

«Nos ha referido una persona que nos mereció entero crédito, que hallándose uno cuantos amigos cazando pájaros con redes en el cortijo de los Jurados, que en el término de Alcalá de Guadaira labra don Pedro Ucles, vecino del Coronil, vomitó uno de ellos las mayores blasfemias, irritado porque no se presentaba caza. Sus compañeros le reprendían por tan bestial conducta, y aun no habían concluido de hablar cuando el infeliz blasfemo pedía a Dios que le perdonase y a su Santísima Madre que viniese en su ayuda, porque se arría interiormente. Los auxilios que se le prestaron fueron inútiles, y el desgraciado murió poco después, dejando aterrizados a los que presenciaron sus últimos momentos.»

Por el ministerio de la Gobernación se ha prevenido a los gobernadores de las provincias que admitan a libre plática las procedencias de Burdeos, por haber cesado la viruela que se padecía en dicho punto, y sujetos a tres días de observación las procedencias de Macao, Portugal y Rotterdam, donde dicha enfermedad se ha desarollado.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 20 de Abril (a las doce y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—El encargado de Negocios al ministro de Estado:

«Ni anoche ni esta mañana ha ocurrido ningún hecho de armas. Continúa la organización de los prisioneros que vienen de Alemania, y forman ya un contingente respetable. La columna Vismara no ha sido demolida; pero se sacará su metal a pública subasta.»

VERSALLES, 20 (a las nueve y veinte minutos de la noche; Madrid id., a las diez y treinta y cinco minutos).—El encargado de Negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Continúa el fuego contra la puerta Maillot desde Neuilly, Asnières, Courbevoie y Monte Valeriano.

Los comestibles van encareciendo de una manera extraordinaria en París, de donde sale todos los días muchísima gente.»

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 20 (a las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—No ha ocurrido ningún nuevo movimiento militar.

Anoche cesó el fuego de los insurrectos.

Se cogieron el martes dos piezas de cañón a los insurrectos de Asnières.

Es inexacta la noticia dada por *El Soir* de que Inglaterra haya pedido que Alemania intervenga en la cuestión de París.

Llegó a Versalles el mariscal Canrobert.

Van llegando a Versalles numerosas tropas de Alemania.

Noticias particulares de París de la agencia, dicen que comienzan a faltar los viveres, y que sube considerablemente el precio de los artículos de primera necesidad.

Los últimos movimientos hechos por las tropas alemanas inspiraban recelos a los rebeldes.

La flotilla de cañoneras que los insurrectos habían organizado en el Sena no ha podido maniobrar a consecuencia de haber bajado las aguas del río con la apertura de las esclusas de Suresnes.

Noticias de Berlín aseguran que el Parlamento federal fijará en 400,000 hombres el ejército alemán en tiempo de paz.

VERSALLES 20, (a las cinco y tres minutos de la tarde).—Despachos oficiales del municipio, fechados ayer, pretenden que los rebeldes han reconquistado las posiciones que habían perdido ayer. Estos despachos carecen por completo de fundamento.

Los rebeldes, después de haber sido arrojados a la orilla derecha del Sena, no han intentado siquiera volver a Asnières, a consecuencia de impedir el paso del puente la batería que las tropas establecieron ayer en la estación del ferrocarril.

Los gendarmes han hecho reconocimientos en las casas de Asnières, encontrando muchas armas, pero a ningún insurrecto.

VERSALLES 20, (a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Asamblea nacional. El Sr. Brunet, presenta una proposición pidiendo que se nombre una comisión de 25 individuos encargada de hacer un llamamiento de conciliación con los rebeldes, y pidiendo al mismo tiempo que la Asamblea declare que está dispuesta a tratar con París.

La Asamblea ha desechado esta proposición, votando otra de no hacer a deliberar.

Conocemos ya el discurso que pronunció el Papa en contestación al mensaje que le entregaron las damas de la aristocracia romana. Como todas las palabras que salen de labios de Pío IX, las que pronunció con tal motivo fueron sencillas, pero sublimes a la par.

Las señoras le habían regalado un tapiz o colgadura para adornar el balcón desde donde dá al mundo su bendición apostólica.

Pío IX dijo que no sabía cuándo podría darlo de nuevo; pero recordó en seguida que San Cayetano había estado toda una noche pescando sin sacar nada, hasta que vino Jesucristo por la mañana, y se llevaron las redes; y dijo que de igual modo los trabajos de esta larga noche de tinieblas en que se encuentra el Pontificado, tendrían su recompensa, aunque hasta ahora nada hayan obtenido las lágrimas y oraciones del mundo. Al llegar aquí el Papa, exclamó:

«Pero ¿qué? No son ya un triunfo estos testimonios de afecto que recibe continuamente la Santa Sede? ¿No es también un triunfo ese movimiento de oraciones que se ha desarrollado en Roma y en el orbe católico? No hay sitio por desierto que parezca, no hay lugar por apartado que este desde donde no se eleven votos y súplicas al Señor por nuestra libertad. Vuestras comuniones, vuestras plegarias, son otras tantas súplicas que habéis depositado al pie de los altares, y que no quedarán fallidas.»

Direis, sin embargo, que aun debe venir el triunfo verdadero y final, pues tampoco este puede tardar.

La reprobación y la condenación del presente orden de cosas, que está en boca de todos los buenos y de todos los malos, anuncia que se acerca.

Después, dijo, que no puede ser grande la Italia sin fe, sin Dios y sin religión, que hace la guerra al Pontificado, y que no llegará a alcanzar nunca más que la compasión de unos y el desprecio de otros, y aseguró que así como el Señor había enseñado a San Pedro el sitio donde debía echar la red, le enseñaría a él el camino que había de salir al mundo del abismo de males en que había caído por sus pecados.

Si no es este Vicerío de Jesucristo, añadió, de seguro un sucesor suyo verá esta ciudad nuestra vuelta al estado primero y tan tranquila y floreciente como como estaba hace algunos meses, y verá la Santa Sede restaurada en sus antiguos derechos. El Papa dijo a las señoras que si no él su sucesor usaría del regalo que le acababan de hacer, y las despidió después de darles su bendición apostólica.

—El *Osservatore* romano ha entregado al Papa 1,447 liras recogidas en su redacción.

Los florentinos han enviado un mensaje al Papa, firmado por millares de personas, y acompañado de una oferta de 10,000 liras, unos 2,000 duros.

Fieles a la tarea que nos hemos impuesto de reseñar día por día los combates que se libran delante de París, continuaremos nuestro relato desde el día 45. Durante todo el día la iniciativa correspondió a los cañones, que vomitaron por una y otra parte hierro y fuego sin cesar. La artillería de los insurrectos hizo un enorme gasto de pólvora que ninguna relación guardó con los resultados obtenidos, pues tiran con frecuencia al azar.

Por otra parte, los fuertes de Vanves e Issy están decididamente amenazados de ruina. Pagando un elevado salario consiguió el estado mayor de la *Commune* formar algunas cuadrillas de trabajadores para reparar los destrozos causados por el bombardeo; pero como este continuaba, y con gran intensidad, pronto fue preciso suspender el trabajo y los albañiles volvieron a París diciéndole que es imposible sostenerse en los fuertes.

A las seis de la tarde cesó el combate de artillería, repitiéndose a las once de la noche, decimos mal, rompiendo el fuego de cañón los insurrectos para impedir la marcha de las tropas que, a semejanza de las noches anteriores, se lanzaban al ataque sin que las baterías contrarias respondiesen con un solo cañonazo. Tres columnas procedentes de Châtillon, Fontenay, Bourg-la-Reine y Bagneux se ade-

lantaron hacia el fuerte de Issy, dejando a la derecha el de Montrouge, impotente para impedir su marcha, que se efectuaba al abrigo de sus fuegos.

La primera de esas columnas estaba destinada a empezar el ataque, sirviendo las otras dos de reserva. Pronto estalló en toda la línea el fuego de fusil y ametralladoras, el cual desde las murallas de París se oía tan cercano, que debía verificarse el combate al pie del fuerte. Por lo tanto, los federales habían perdido sus primeras posiciones. La refriega duró más de una hora, sin que se oyese el cañon del fuerte, y si solo las descargas nutridísimas de la infantería. Como en la noche anterior, caía la lluvia a torrentes y soplaban el viento con violencia.

Para sostener la lucha durante tanto tiempo fue preciso que las columnas de reserva reemplazasen sucesivamente a las de ataque. Por último, a las dos de la mañana, ante la desesperada resistencia de los guardias nacionales, y en vista de que la lluvia inutilizaba la pólvora y los combatientes, la tropa retrocedió sin haber conseguido otra cosa que cansar a sus adversarios y causarse muchas bajas.

Apénas encerradas las tropas en sus campamentos, la artillería continuó su tarea.

El día 16 igual espectáculo. Bombardeo furioso contra la puerta Maillot; fuego de ametralladoras por la parte del Sur; noticias contradictorias del combate. A las dos estalla una tormenta, y los relámpagos y los truenos de la electricidad se combinan con los relámpagos y los truenos de la pólvora, las convulsiones de la naturaleza con las convulsiones de la sociedad, la voz de la cólera divina con la voz de la cólera humana, formando un conjunto horroroso y pavoroso, sobre todo para los ánimos sobrecogidos de los parisienses. Algunas pobres mujeres decían que había llegado el fin del mundo.

Noticias tomadas de varios periódicos: «La prolongación de la resistencia de París hace que cundan los temores de que algunas ciudades puedan secundarla.

En estos últimos días ha habido demostraciones rojas, aunque de escasa importancia, en Burdeos, en Nantes y en Agen; en Valence se trataba de impedir que salieran las tropas para Versalles; en Ruan se hubiera proclamado ya la *Commune* si los prusianos no ocupasen la ciudad y no ejercieran la más activa vigilancia; en Dijon los prusianos han evitado también un alzamiento, y finalmente, en Lyon se tocó llamada el 14, pero sólo se presentaron unos 50 hombres y en un barrio tan sólo hubo algunos momentos de alarma.

—Los últimos movimientos hechos por las tropas alemanas inspiraban recelos a los rebeldes de París.

—Noticias de Berlín aseguran que el Parlamento federal fijará en 400,000 hombres el ejército alemán en tiempo de paz.

—Los insurrectos de París han armado los fuertes de Issy y de Vanves con ametralladoras americanas, nuevas máquinas de guerra que lanzan a 3,000 metros pequeñas granadas que estallan como las de 4 y 7, y se abren a veces hasta en 30 y 40 cascadas, cada uno de los cuales es capaz de matar a un hombre. El tiro es continuo, como en las ametralladoras ordinarias.

—Tres viajeros, cuya salida de Londres se había

anunciado, y a quienes se atribuía el propósito de asesinar a los príncipes de Orleans, han sido presos en Dreux por la vigilancia del procurador de la república.»

Dice un periódico: «En los círculos diplomáticos se cree que dentro de poco, tal vez en esta primavera, han de ocurrir en Europa sucesos de la mayor importancia. Justifica esta creencia la resolución del emperador de Rusia de visitar al de Alemania en Berlín, y los extraordinarios armamentos de mar y tierra que en Rusia se están llevando a cabo. Ya se han concentrado 200,000 hombres en Polonia y en la frontera de Austria, y 150,000 hombres a lo largo de las líneas férreas, con el fin de que en un día dado puedan ser fácilmente conducidos al punto más conveniente.

Hemos visto una carta fechada en San Petersburgo, en la cual se manifiesta que allí todo el mundo es de opinión que semejantes preparativos no se hacen en balde.»

Leemos en un periódico: «Un antiguo y consecuente republicano, ministro de Hacienda que fue con Manin en la república de Venecia de 1848 y establecido hace mucho en París, ha tenido que salir precipitadamente de esta ciudad para no caer en manos de los rojo-federales-comunistas o láseles como quiera.»

Así lo quiere la lógica de las revoluciones.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Anselmo, Obispo y doctor. SANTOS DE MAÑANA. San Sotero y San Cayo, Papas y mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, donde es el 20 día del triduo consagrado a Nuestra Señora de la Gracia: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emilio Santa María.

Continúa la novena de la beata María Ana de Jesús, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Juan Manuel Cerdas, y por la tarde después de los ejercicios se cantarán completas, terminando con la reserva.

En la parroquia de San Luis principia la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte, celebrándose en este año con gran solemnidad. A las diez habrá Misa mayor con sermón; y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las seis, será orador D. Santiago García Álvarez.

En San Antonio del Prado principia también la novena de la Divina Pastora, a las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Antonio Vilaseca, y por la tarde a las nueve y media predicará en los ejercicios el Padre Tornos.

Se cantará al anochecer la letanía y salve en los templos que todos los sábados.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Gines, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de San Sotero y San Cayo, Papas y mártires, con rito semidoble y color encarnado.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### BANCO DE CASTILLA.

#### ADMINISTRADORES.

DON ANTONIO VINENT Y VIVES, DON JAIME GIRONA Y DON RAFAEL CABEZAS.

### EMISION DE BILLETES HIPOTECARIOS.

EMISION de 246,850 Billetes hipotecarios de a 2,000 rs., AUTORIZADA POR EL GOBIERNO en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el señor Minisro de Hacienda y el Banco de Castilla.

ARANTIA DE LOS BILLETES. Cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Pagars de compradores de Bienes nacionales que el BANCO DE CASTILLA ha recibido del de París.

TERESES. Seis por ciento al año, ó sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 4.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emision llevará el cupon de 1.º de Octubre próximo.

PAGO DE INTERESES Y AMORTIZACION. El Banco de CASTILLA destinará al servicio de intereses de los Billetes y a la amortizacion a la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortizacion de los Bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagars de compradores de Bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emision. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los Billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los Billetes ya amortizados, y los que existan en circulacion.

(El Gobierno tiene contraída la obligacion de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagars de compradores de Bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en Bonos ó resulten incoherables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los Billetes hipotecarios.)

CANJE POR BONOS DEL TESORO. El portador de un Billeto hipotecario tendrá siempre la facultad de canjearlo por un Bono del Tesoro. Todos los Billetes canjeados por Bonos quedarán en el acto amortizados.

TIPO DE LA EMISION. Los Billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

SUSCRICION. La suscripcion quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 a las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones excediesen de la suma total de los 246.850 Billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará antes del 15 de Mayo.

PAGO. Los pagos tendrán lugar como sigue:

200 reales, ó sea 10 por ciento del valor nominal de cada Billeto que se pida, en el momento de la suscripcion.	
240 id. 42	el 15 de Mayo próximo.
300 id. 15	el 20 de Junio.
300 id. 15	el 25 de Julio.
300 id. 15	el 30 de Agosto.
240 id. 15	el 1.º de Octubre, hecha la deducion de 3 por ciento del primer cupon que vence el mismo día.
1,580 reales.	82 por ciento.

El recibo del diez por ciento al contado, y del doce por ciento el 15 de Mayo, servirá a los suscritores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el quince por ciento, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos.

Los suscritores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de cinco por ciento al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos.

Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripcion, llevará consigo el recargo de seis por ciento al año, pero, transcurridos tres meses sin que se realice, el BANCO DE CASTILLA se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, a costa y por cuenta de los morosos, que solo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieren pagado.

#### SE SUSCRIBE

En Madrid: Oficinas del BANCO DE CASTILLA, calle del Barquillo, núm. 3.

En provincias y en el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales. Pueden hacerse tambien las suscripciones por correspondencia, acompañando a los pedidos letra a la vista del importe del 10 por 100.

### TESORO DEL CAMPO.

#### AGRICULTURA GENERAL.

Gran tratado práctico de la huerta, arboricultura, ganadería, animales útiles, veterinaria, industrias agrícolas, vinificación, economía rural y doméstica y jardinería; obra utilísima al propietario cultivador y ganadero que quiera tener la guía más segura para la mejora, aumento y explotación de sus haciendas de campo; escrita por una sociedad de amigos labradores y propietarios rurales.

Esta obra, esencialmente práctica, dá el conocimiento necesario para dirigir y obtener grandes productos de las tierras, enseñando los mejores métodos de cultivarlas. Trata de las huertas y frutales, de la vid, vinos y bebidas fermentadas, de los árboles y arbustos en terrenos buenos y estériles, dehesas y sotos; de la explotación y mejora de los montes, prados naturales y artificiales; de la jardinería y cultivo de las flores de la cría de toda clase de ganados y animales útiles, como los abejas, palomas, gallinas, guanos de seda, mantecas y quesos, etc., con curiosos secretos prácticos y sencillos de grande utilidad a los labradores.

Un tomo grueso en 4.º—Su precio en Madrid 32 rs. y 36 en provincias, franco de porte. Se hallará de venta en la librería de D. Leopoldo López, editor, calle del Cármen, número 13, Madrid, á donde se dirigirán los pedidos acompañando el importe. (Núm. 858.—2 v.—M. y V.)

VINO DE SALSEPAREILLE  
BOIS D'ARVENIE  
D. CH. ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas la más preciosa agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas. Usado, así como de las llagas, granos, ampollas, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARÍS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

#### ACEITE PURO DE CASTAÑAS DE INDIA

Extraído por EMILE GENEVOIX  
14, rue des Beaux-Arts, París.

Emplease desde 1840 como linimento anti-gotoso y está científicamente y legalmente reconocido.—Extrase de las castañas de India, después de su cocción y su transformación en gliceros.—Sobrenadando en el líquido alimbado se recoge en grandes vasos, decantado y librándolo sin adición ni mezcla a la farmacia. Este aceite es un nuevo cuerpo graso, cuya fluidez notable, ligera acidez explican su acción calmante cuando se aplica con esmero y perseverancia sobre la piel hinchada y dolorida por el exceso gotoso, reumático ó neuralgico.—Espéndese en las farmacias á 46 y 24 fr.

Exigir esta firma y estos signos.

La Agencia franco-española, en Madrid, 34, calle del Sordo sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

#### JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARÍS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Louis, Gendrin, etc., recomiendan en las afonías el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones: que con él han conseguido; constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más interas, cura las enfermedades más graves del pecho; esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La Agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34.  
A cargo de R. Labajos y Arenas.